



Narcisismo: Una mirada sobre la producción de subjetividad en la Hipermodernidad.

Trabajo Final de Grado

Montevideo, 30 de octubre de 2015

Autor:

Romina Stefanie Maiarú Cáceres.

C.I.: 5.116.625-9

Tutora: Prof. Agda. Dra. Ana Luisa Hounie González.

Revisora: Prof. Adj. Lic. Gabriela Etcheverry Catalogne.

Índice

Resumen	2
1. Introducción	3
2. Narcisismo y proceso de subjetivación	6
2.1- Contexto histórico de producción teórica de narcisismo en Psicoanálisis	6
2.2- Freud y el narcisismo.....	10
2.3- Los aportes de Lacan.	15
2.4- Otros aportes a la teoría del narcisismo	19
2.5- Narcisismo y DSM.....	22
3. El sujeto y el otro.....	24
3.1- Consideraciones sobre el Mito.....	24
3.2- Figuras de Alteridad	26
4. Narcisismo y lectura de una época	31
4.1- Hipermodernidad y narcisismo	31
4.2- Narcisismo y Biopolítica	37
5. Conclusión e Interrogantes.....	41
Referencias	44

Resumen

El presente trabajo procura aportar a la forma de comprensión de los modos de producción de la subjetividad en la hipermodernidad. En este sentido se abordará particularmente la noción de narcisismo, en tanto este término se encuentra en la literatura académica y científica frecuentemente asociado a la descripción de rasgos de personalidad de la época actual.

En primer lugar se plantearán características del momento histórico en que advino la producción teórica del concepto de narcisismo en psicoanálisis. Posteriormente se abordarán las concepciones psicoanalíticas de narcisismo tomando como referencia a Freud (1914) y a Lacan (1949). Además se presentarán propuestas de psicoanalistas contemporáneos que han trabajado específicamente la temática. Teniendo en cuenta que el término narcisismo hace referencia a un mito, se investigará porqué diferentes planteamientos teóricos han aludido como forma de explicar rasgos de personalidad en la hipermodernidad al mito de Narciso. Posteriormente se profundizarán las características de la sociedad hipermoderna haciendo énfasis en Lipovetsky (2000) y Bauman (2004).

Palabras claves: Narcisismo – Subjetividad – Libido – Modernidad

1. Introducción

El presente trabajo se comenzó a gestar desde años atrás cuando emprendí un recorrido hacia el conocimiento sobre aspectos inherentes a las personas. La pregunta inicial que dio partida a la expedición consistió en: ¿Qué dice un síntoma de quien lo padece? Desde allí se abrió una entrada a un mundo de encuentros, información y conocimientos, a través de diferentes interlocutores -entre ellos profesores y amigos- que ampliaron mi deseo de saber e influyeron gratificadamente en mi formación personal y académica.

La actual elaboración reúne los intereses en los que he estado sumergida a lo largo del camino. Se ha tenido en cuenta al pensar en el actual trabajo, las diferentes aproximaciones al conocimiento que se promovieron en la Facultad de Psicología. Dichos conocimientos han posibilitado adquirir variadas herramientas para reflexionar sobre la forma en que se va constituyendo la subjetividad. A su vez, posibilitaron el cuestionamiento sobre los avatares por los que se ve atravesado el sujeto en esta construcción subjetiva y cómo influencia el contexto en el que se ve inmerso. No ha resultado sencillo delimitar un tema a tratar en el presente trabajo, ya que la complejidad del campo de la psicología es inmensa así como los diferentes puntos de vista sobre los posibles temas a abordar.

Para la descripción de la sociedad contemporánea, la literatura científica y académica se ha provisto de recalcar aspectos como la individualidad, la creciente preocupación e importancia de las personas por el cuerpo y por ser reconocidas. A su vez, en los trabajos teóricos donde se estudia la sociedad contemporánea, se manifiesta el interés por analizar la forma en que se pone en juego el poder y el control en la conformación de subjetividad en dicha sociedad.

Como punto de partida para la producción actual predominaba, al comienzo, el incentivo de investigar cómo las personas se constituyen en relación a la sexualidad, entendida en el sentido amplio, no subordinada por la genitalidad, sino como experiencias en donde “se armonizan los elementos provenientes de la raíz biológico-genética y las adquisiciones sociales a lo largo del proceso de socialización” (Barriga, 2013, p.108). A su vez, el interés radicaba en reflexionar sobre la medida en que la sociedad actual, a la que se ha denominado “hipermodernidad” (Lipovetsky, 2000; Hobsbawm, 2009) contribuye a la conformación de la sexualidad. Al mismo tiempo, la motivación me dirigía a indagar de qué manera la sexualidad se torna operante en la conformación de vínculos y cómo se ponen en juego las diferentes formas de control

que se han servido de la sexualidad para mantener vigilados a los sujetos (Preciado, 2008).

Producto de diálogos, confrontación de ideas y aproximaciones a bibliografías, poco a poco se fue modificando el punto central de mi interés e incrementando las interrogantes sobre la construcción de la subjetividad en la sociedad hipermoderna. En este punto es menester manifestar algunas de las preguntas que han surgido a lo largo de mi pasaje por la Facultad de Psicología y que han ayudado a la hora de la diagramación del trabajo actual. En primera instancia: ¿Cómo devenimos sujetos en la actualidad?, ¿Porqué se ha apelado al término narcisismo para describir las características de las personas en la sociedad hipermoderna?, ¿Qué relación podemos encontrar entre el original mito de Narciso y la formación de subjetividad en la hipermodernidad?

Se investigará a fin de realizar una aproximación a plausibles respuestas a estas preguntas -particularmente en el capítulo dos- las condiciones del contexto sociohistórico en el que se produjeron las elaboraciones teóricas del concepto de narcisismo en el Psicoanálisis. En el capítulo tres se examinará en relación con estas preguntas cuál es la importancia de los mitos en la esfera sociocultural y de qué trata el mito de Narciso. A su vez, se describirán características de la hipermodernidad las cuales serán abordadas detenidamente en el capítulo cuatro y se analizará porqué algunas construcciones teóricas han apelado al mito de Narciso para describir rasgos de personalidad en la sociedad hipermoderna.

Asimismo me acompañan otros cuestionamientos: ¿Qué importancia tiene el otro?; ¿Qué lugar tiene el otro en la formación de sujetos con características narcisistas? Estas interpelaciones llevan a la consideración de la intersubjetividad, que se trabajará en el capítulo tres. Teniendo en cuenta la importancia que el otro (incidente en la construcción del propio psiquismo) juega desde un comienzo de la vida (Freud, 1905; Lacan, 1949), se analizará de qué manera éste influye en la constitución subjetiva. Se tomará como referente en este tema a Berenstein (2004a) ya que en sus postulados realiza una teorización profunda acerca de ello. Otra interrogante que surgió fue: ¿En qué medida se expresa el biopoder en la producción de subjetividad en la hipermodernidad? Esta pregunta permite introducir, en el capítulo cuatro, lo que se ha denominado biopolítica y anatomopolítica, concepto ya trabajado por Foucault (2007 [1979]) y recitado por Preciado (2008).

Si bien el eje inicial del trabajo ha cambiado, los puntos de interés a indagar y profundizar continúan siendo de naturaleza similar. Agregando a estas consideraciones es importante destacar que se efectúan los análisis teóricos desde

una perspectiva psicoanalítica. Se ha considerado esta línea de pensamiento ya que he tenido la posibilidad de realizar en el curso de mi formación académica un acercamiento a estos postulados. Dichas aproximaciones, me han guiado a considerar que el psicoanálisis procura una intelección del sujeto teniendo en cuenta su totalidad, en tanto busca atender no solo a la palabra que es pronunciada por un sujeto, sino que además recalca la importancia de escuchar lo que dice un cuerpo, un gesto, un sonido, un silencio, un accesorio entre otros elementos a través de los cuales se enuncia un sujeto (Freud, 1890).

El Psicoanálisis se suministra de herramientas (como la escucha) que posibilitan captar el valor de las cosas sutiles. Aunque éstas pueden (en algunos casos) parecer insignificantes, sin embargo nos abren una puerta de entrada a un mundo de posibilidades que permiten acercarnos al otro y comprenderlo. Considero importante tener en cuenta que en cada encuentro con otro tenemos la posibilidad de descubrir algo del orden de lo nuevo, es decir que allí emerge la oportunidad de continuar en un proceso que no se agota en la inmediatez de un sentido, tal como lo enuncia Berenstein (2004a).

Se considera que la actual producción aporta al conocimiento del campo de la Psicología en tanto que aborda temáticas relativas a aspectos constitutivos de los sujetos en la actualidad. Se trabajaran experiencias empíricas con las que nos encontramos en nuestra cotidianidad y se han considerado con marcada importancia para la clínica psicoanalítica, ya que permite pensar al sujeto, realizar construcciones teóricas y al mismo tiempo pensar las actividades en las que estamos inmersos, como lo declaran las producciones teóricas de autores: Hornstein (2000), Berenstein (2011) y Chacón y Dessal (2014). Tales autores enuncian que el crecimiento de la cantidad de dispositivos de producción del cuerpo dan cuenta de una manera de devenir de los sujetos en el día de hoy y el interés por el “sí mismo”. Por lo tanto, estas experiencias posibilitan reflexionar en qué medida las prácticas y discursos -que se ponen en juego en la construcción de subjetividad- nos afectan como profesionales y además nos concierne como producto, productores y reproductores de prácticas y conocimientos.

Teniendo en cuenta las interrogantes, las motivaciones y los intereses temáticos procederé, como forma de elaboración en una primera instancia, a recabar y revisar documentos previamente producidos acerca de los temas mencionados. Luego se procederá a analizar, integrar y a sistematizar la literatura encontrada, con el objetivo de dar cuenta de los avances y las tendencias de desarrollo de los diferentes tópicos a abordar. Se procurará una evaluación exhaustiva, procediendo a interrogar y cuestionar a partir de los distintos emergentes.

2. Narcisismo y proceso de subjetivación

Para comenzar el actual desarrollo, me propongo plantear un recorrido de los principales aspectos socioculturales correspondientes a la llamada “época moderna” y a la vez relacionarlos con la producción de subjetividad en la época actual denominada hipermodernidad. Es conveniente mencionar que al hacer referencia al término de subjetividad se alude a la “construcción de formas específicas de existencia, modos de ver, de pensar y pensarse” (Eira, s.f., p.4). Esta construcción se produce en el interjuego de la “trama múltiple de un colectivo social histórico que se pliega para conformar esa singularidad a la que llamamos sujeto humano” (Eira, s.f., p.4). Continuando con esta línea de pensamiento se implementa el concepto de subjetividad “dando cuenta de lo social y la singularidad como expresión singular de un sujeto de esa subjetividad permiten romper la polaridad individuo- sociedad” (Schroeder, 2006, p.51)

He tomado como partida a la modernidad ya que es en esa época cuando se introduce el término de narcisismo en el ámbito de la clínica para la descripción de una patología psíquica. Asimismo importa indagar conceptualizaciones sobre el narcisismo propuestas por psicoanalistas del siglo XIX y del siglo XXI debido a que permite visibilizar cambios y aportes teóricos que se han realizado en el campo de la Psicología sobre el narcisismo. Además es oportuno conocer la mirada sobre el narcisismo desde la psiquiatría actual tomando como referencia al manual DSM IV.

2.1- Contexto histórico de producción teórica de narcisismo en Psicoanálisis

Autores como Nácke (1899), Freud (1914) y Lacan (1936) han contribuido con importantes conocimientos teóricos a propósito del narcisismo. Freud (1914), enuncia que es el psiquiatra P. Nácke quien introduce el término “narcisismo” en el ámbito clínico debido a que en el año 1899 utiliza tal concepto para describir una perversión. La realización de tales producciones teóricas sobre el narcisismo tuvo lugar en un período histórico caracterizado por la industrialización. Autores tales como Hobsbawm (2009) y Lipovetsky (2000) explican que en este proceso de industrialización devinieron transformaciones socioculturales que promovieron diferentes formas de producción de subjetividad y nuevas maneras de relacionamiento tanto entre las personas como entre las personas con los objetos. En este sentido es importante realizar algunas apreciaciones con respecto a ese período de la historia.

Resulta conveniente plantear estas consideraciones históricas debido a que en la época de 1800 tienen lugar acontecimientos con distinguida importancia a nivel mundial (entre los que se destaca la Revolución industrial 1780-1840) ya que marcaron el inicio del período histórico al que se ha denominado modernidad y cuyos efectos repercutieron en el momento histórico actual llamado hipermodernidad (Lipovetsky, 2000).

Por su parte Hobsbawm (2009) en el libro “La era de la revolución, 1789-1848”, realiza un recorrido histórico que permite comprender algunos de los cambios aludidos al hacer referencia a las transformaciones que advinieron en la era industrial y que afectaron a los sujetos. Entre las modificaciones que dicho autor plantea se encuentra que en el siglo XVIII se incrementaron las invenciones de herramientas relacionadas a las comunicaciones y que sirvieron para conectar zonas geográficamente distantes. A modo de ejemplo se produjeron avances en los vehículos evidenciándose con la creación de la primera vía férrea instalada en 1825. Este fue uno de los principales cambios que se manifestaron en la modernidad y dieron cuenta del desarrollo de la técnica, la ciencia y la razón que abundaba la época.

Lo antes mencionado sugiere el planteamiento de una interrogante: ¿Cómo se relacionan dichas invenciones con la manera de producción de subjetividad? En este sentido es menester dirigirnos a la lectura que Freud (1930 [1929]) realiza de los progresos científicos que se generaron en la modernidad. El creador del psicoanálisis no sólo utiliza en sus explicaciones metáforas alusivas a la modernidad (fuerza, motor, vías, entre otros) sino que visualiza en el “ideal de omnipotencia y onnisapiencia” (Freud, 1930 [1929], p.90) el germen de los avances científicos. Freud (1930 [1929]) explica que en las primeras organizaciones humanas dichas características fueron atribuidas a los dioses. Sin embargo se puede aludir que con el tren, el avión y los barcos el Hombre logró gobernar espacios geográficos, las distancias y con ello el tiempo es decir pudo vencer algunas condiciones de la naturaleza y aproximarse a la omnipotencia de esos dioses. Por consiguiente Freud (1930 [1929]) explica que “el hombre se ha convertido en una suerte de dios prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso” (p.90). En relación al sentimiento de grandiosidad agrega que “lo grandioso reside en el triunfo del narcisismo” (Freud, 1930 [1929], p.158).

En la ingeniería descrita anteriormente se vislumbra el nacimiento del pensamiento científico relacionado al progreso social, político y técnico. Se puede relacionar a estas invenciones de máquinas e instrumentos tecnológicos de la época moderna un advenimiento de un hombre “nuevo” razonador, activo y autoformado. En otras palabras se instauró “un individualismo secular, racionalista y progresivo,

dominaba el pensamiento «ilustrado» (Hobsbawm, 2009, p.28). En contrapunto, Lipovetsky (2000) describe que en el período histórico actual llamado hipermodernidad “los grandes ejes modernos, la revolución, las disciplinas, el laicismo, la vanguardia han sido abandonados a fuerza de personalización hedonista; murió el optimismo tecnológico y científico” (p.9). El concepto de “personalización hedonista” es lo que este autor plantea como narcisismo y a su vez considera que tal término es la mejor forma de representación de la actual individualidad “centrada en la realización emocional de uno mismo” (Lipovetsky, 2000, p.12).

Por consiguiente: ¿Cómo visualizamos en la hipermodernidad la relación entre el ideal de omnipotencia y la subjetividad? Tal como el nombre lo enuncia en la hipermodernidad se han acrecentado de manera exuberante algunos rasgos de la modernidad entre ellos el dominio del hombre a la naturaleza (Lipovetsky, 2000). Las invenciones de tecnologías informáticas de comunicación han permitido una hiperconexión de las personas debido a que todos desde cualquier sitio y en el momento que quieran pueden presenciar lo que acontece en otros lugares del mundo y de forma simultánea así lo ha enunciado el autor anteriormente aludido. La imagen y sonido llegan de manera instantánea a lugares geográficamente distantes (Bauman, (2004). Por lo descrito se percibe que el hombre se aproxima cada vez más al ideal de omnipotencia es decir que cada vez se asemeja al poder omnipotente de los dioses.

Además de los cambios enunciados anteriormente, la economía capitalista introducía en la segunda mitad del 1800, una nueva tecnología con base científica como la química y la electricidad. Se crearon la telegrafía, la fotografía, los teléfonos, y los relojes, por lo tanto se visualiza que en las industrias se diversificaban las manufacturas y se incrementaron las producciones dirigidas al consumidor individual. En comparación con la actualidad Lipovetsky (2000) plantea que los productos para consumir apuntan a “diversificar las posibilidades de elección” (p.11). En relación a esto se ha ido promoviendo y generando un modelo de hombre hiperconsumidor a través del cual se identifica la hiperindividualidad. A partir de estas premisas el autor anuncia que se evidencia una “existencia a la carta” que designa “el modelo general de la vida en las sociedades contemporáneas” (Lipovetsky, 2000, p.19). A su vez plantea que en tal existencia “se extiende un individualismo puro, desprovisto de los últimos valores sociales y morales” (Lipovetsky, 2000, p.50). Estas características son las que distinguen el perfil de individuo con rasgos narcisistas.

Por otro lado en la modernidad el estilo de vida burgués daba cuenta del avance industrial, de la diversidad creciente de manufacturas y del pensamiento preponderante de perfección y solidez de la época. Podría decirse que dichas

características epocales se identifican en los objetos ya que eran vigorosos, tomaban valor en sí mismos y daban cuenta de los logros de la persona (Hobsbawm, 2010). Esto se ve ilustrado en la siguiente expresión: “ninguna pintura sin su marco dorado, calado, lleno de encajes e incluso cubierto de terciopelo, ninguna silla sin tapizado o forro, ninguna pieza de tela sin borlas” (Hobsbawm, 2010, p.240). En relación a esto en las fábricas se confeccionaban objetos para que sean duraderos y que no se rompan. Se visualiza que en la hipermodernidad sucede de forma contraria. Autores como Lipovetsky (1996), Bauman (2007) y Marinas (2004) describen que en la época actual se identifica el imperativo de tener objetos nuevos por lo cual no se los crean para que duren sino para que sean desechados y sustituidos. Pues bien, a semejanza con los objetos se manifiesta actualmente el mandato de que las personas deben permanecer jóvenes. Aquí se expresa el narcisismo “por la atención puntillosa hacia el cuerpo, por su preocupación permanente de funcionalidad óptima” (Lipovetsky, 2000, p.63).

A todo esto Hobsbawm (2009) expresa que la familia respondía a la moral de la modernidad, explica que era una unidad básica de la sociedad y que acompañaba a la empresa por lo que no se posibilitaba nada que pudiera debilitar la economía de la familia burguesa. Tal finalidad se ilustra en la prohibición de las pasiones e impulsos físicos sexuales que muchas veces traían consigo parejas no convenientes económicamente para las ganancias familiares debido a que disminuía los fondos comunes. Por su parte Freud (1895) se vio inmerso en este contexto de prohibiciones morales que se infundían en la sociedad moderna. En sus investigaciones médicas visualiza que las represiones en que se ven sumidas las personas influían en la configuración de perturbaciones físicas y psíquicas. Esto fue uno de los principales componentes que lo llevó a teorizar sobre la represión y a configurar su teoría de la sexualidad. A propósito, utilizará el término libido para designar la fuerza de la vida sexual. A partir de esta teoría de la libido va a llegar a la comprensión del concepto de narcisismo y a introducirlo en su corpus teórico.

Por lo descrito anteriormente en la modernidad se introdujeron una serie de transformaciones en múltiples esferas tanto en lo económico, lo político y lo social. La lógica industrial en constante y rápido avance estaba dominada por el razonamiento, el progreso y la ciencia. Esto daba cuenta de la búsqueda continua del hombre por alcanzar la omnipotencia, grandiosidad y perfección, lo que coincide con lo explicado por Freud (1930 [1929]) en términos de ideal narcisista.

2.2- Freud y el narcisismo

Realizadas las apreciaciones sobre el contexto histórico en el que advino en la teoría psicoanalítica la conceptualización de narcisismo, me propongo exponer en este apartado una aproximación a los apuntes realizados por psicoanalistas tanto del siglo XIX como del siglo XXI que trabajan detenidamente la temática.

A tales fines es pertinente hacer una reseña sobre el Psicoanálisis el cual se describe como “una notable combinación, pues comprende no sólo un método de investigación de las neurosis sino también un método de tratamiento basado en la etiología así descubierta” (Freud, 1913 [1911], p.211). Tuvo como uno de los principales fundadores y guías del pensamiento, al médico neurólogo Sigmund Freud (1856 Checoslovaquia -1939). Este método toma estatuto científico a finales del Siglo XIX, específicamente Freud (1913 [1911]) enuncia que “sus comienzos fueron los Estudios sobre la histeria, publicados en 1895, de los que Breuer y yo fuimos autores” (p.211).

A partir de las diferentes descripciones de las experiencias de psicoanalistas se visibiliza que el Psicoanálisis se ha servido de sutiles expresiones de las personas como instrumentos fundamentales que posibilita la acción profesional. Entre ellos, le otorga total importancia a la palabra, al silencio, lo no dicho, los gestos, los síntomas y el cuerpo (Freud, 1890). El padre del Psicoanálisis enuncia que

el método psicoanalítico de indagación puede aplicarse igualmente a la elucidación de fenómenos psíquicos normales, y ha hecho posible descubrir la estrecha relación entre los productos anímicos patológicos y estructuras normales como los sueños, las pequeñas equivocaciones de la vida cotidiana y fenómenos tan estimables como los chistes, los mitos y las creaciones artísticas (Freud, 1913 [1911], p.214).

Se manifiesta que Freud (1890) desde un comienzo de su elaboración teórica sobre el Psicoanálisis describe que estos fenómenos son “signos confiables a partir de los cuales pueden inferirse los procesos anímicos” (Freud, 1890, p.118). Por consiguiente considero que hacen imprescindible una atención en la que se ponen a jugar todos los sentidos y es desde allí que se hace posible una aproximación al otro. En otras palabras, es a partir de dichos signos que se facilita una aproximación a comprender una pequeña parte de lo que enuncia el otro. Es pequeña en tanto nos vamos a encontrar con cosas del orden de lo nuevo en cada encuentro que abren múltiples puertas para continuar explorando y conociendo acerca del otro tal como

Berenstein (2004a) lo expone. Una expresión que captó mi atención fue la de Marie Langer: “El psicoanálisis, ¡qué poco hace! Pero cuánto es ese poco” (Pérez, 1995 citado por Hounie, 2013, p.61). Aquí recae mi interés por incursionar en el psicoanálisis ya que desde el detalle y las acciones pequeñas se pueden generar grandes contribuciones, movimientos y fugas.

El padre del Psicoanálisis, Freud, realizó importantísimos aportes teóricos que permitieron una aproximación al entendimiento de la personalidad humana. Entre ellos se destaca la teorización sobre “inconsciente” al cual lo entiende como un estado psíquico que engloba “el radio más vasto. (...) lo conocemos sólo como conciente, después que ha experimentado una trasposición o traducción a lo conciente” (Freud, 1915, p.161). Sus postulados se desarrollaron en un período histórico donde se consideraba científico y valedero aquello que era demostrable a través de hechos empíricos por lo que Freud se vio obligado a desarrollar sus explicaciones de manera que se contrastaran con hechos observables y que fueran plausibles de demostración.

Un componente interesante de su obra es que narra sus experiencias a lo largo de su vida que lo llevaron a la consolidación del Psicoanálisis. Manifiesta que sus postulados derivan de la convergencia entre práctica y teoría es decir son el resultado de la experiencia (Freud, 1956 [1886]). Describe qué comenzó sus estudios desde la medicina específicamente desde las neurociencias si bien él declara no haber tenido interés en esa disciplina, menciona: “me movía una suerte de apetito de saber, pero dirigido más a la condición humana que a los objetos naturales” (Freud, 1925 [1924], p.8). En 1885 tuvo la posibilidad en la Salpêtrière de aproximarse al psiquiatra Charcot y en 1925 Freud declara que se vio impresionado por sus estudios y demostraciones de cómo producir de manera artificial los síntomas histéricos por medio de la sugestión hipnótica. Fue desde ese momento que desarrolló observaciones que lo llevaron a la configuración del Psicoanálisis.

Desde la propuesta freudiana se consolida la teoría del narcisismo en 1914 en los escritos de “Introducción al Narcisismo”. Sin embargo ya desde la carta que escribe Freud en 1899 a Fliess -en donde le comenta a cerca de sus estudios sobre las paranoias- enuncia que el autoerotismo (entendido como el estado inferior de lo sexual) tiene relación con el yo. Allí explica -haciendo referencia a las paranoias- que “los particulares vínculos del autoerotismo con el «yo» originario iluminarían bien el carácter de esta neurosis” (Freud, 1899, p.101). Por lo tanto parecería en esta escritura estar vislumbrando la idea de narcisismo.

Más adelante en 1905 expone la teoría de la libido en “Tres ensayos de una teoría sexual”. Aquí se explica la idea de narcisismo para enseñar cómo se produce un movimiento de la libido. Freud (1905) menciona:

la libido de objeto, que es quitada de los objetos, (...) y, por último, es recogida en el interior del yo, con lo cual se convierte de nuevo en libido yoica. A esta última, por oposición a la libido de objeto, la llamamos también libido narcisista. (p.198).

En este momento Freud ya se refería a la libido como energía sexual y explicaba que se podía tener noticia de dicha energía mediante las fluctuaciones de sus destinos, es decir si la libido se dirigía a un objeto o al yo. Postulaba que en una primer etapa de la vida “la pulsión no está dirigida a otra persona; se satisface en el cuerpo propio, es autoerótica” (Freud, 1905, p.164). Explicaba que a esta etapa inicial de la libido (autoerótica) le continuaba posteriormente la fase de elección de objeto.

De acuerdo con la lectura que se expone en el diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis (2004) Freud introduce la noción de narcisismo al explicar el proceso de elección de objeto que se lleva a cabo en los homosexuales. En efecto menciona que un homosexual

halla sus objetos de amor por la vía del narcisismo, pues la saga griega menciona a un joven Narciso a quien nada agradaba tanto como su propia imagen reflejada en el espejo y fue transformado en la bella flor de ese nombre (Freud, 1910, p.93).

Luego en “Tótem y Tabú” (1913 [1912-13]) integra en el desarrollo libidinal un tercer estadio, al que sitúa entre el autoerotismo y la elección de objeto y es la etapa a la que denomina “narcisismo”. En ésta etapa las pulsiones sexuales están unidas y han encontrado un objeto que es el yo propio, aquí “la persona se comporta como si estuviera enamorada de sí misma” (Freud, 1913 [1912-13], p.92). En ese mismo momento va a explicar que el ser humano permanece narcisista aún luego de investir los objetos, explica que “las investiduras de objeto que él emprende son, por así decir, emanaciones de la libido que permanece en el yo, y pueden ser retiradas de nuevo hacia este” (Freud, 1913 [1912-13], p.92). Un año después va a explicar este proceso en términos de narcisismo secundario.

En 1914 elabora el escrito de “Introducción al narcisismo”. Allí considero que expone una descripción más formada y unificada sobre la teoría de la libido y con ello de la concepción que refiere al narcisismo. Freud (1914) menciona que toma el concepto de Nácke, con el que explica una perversión en sujetos adultos:

conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual lo mira con complacencia sexual, lo acaricia, lo mima, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena (Freud, 1914, p.71).

Sin embargo, Freud explica al narcisismo como un período esperado en el recorrido evolutivo de la libido.

Es oportuno recordar cómo Freud (1914) entiende a la libido. Conforme a la lectura que realiza Nasio (1996) –Freud- define a la libido como “energía sexual que parte del cuerpo e inviste los objetos” (p.64). Pues bien, Freud (1914) estaba investigando la parafrenia cuando se encuentra con que estos psicóticos no invisten libidinalmente objetos del exterior. Ante esto Freud se cuestiona por el destino de la libido en estas psicosis. Esta interrogante fue precedencia para explicar que “la libido sustraída del mundo exterior fue conducida al yo, y así surgió una conducta que podemos llamar narcisismo” (Freud, 1914, p.72). En lugar de que la libido busque satisfacción en objetos exteriores se satisface en el cuerpo propio.

De acuerdo con lo antes mencionado considero pertinente plantear la distinción entre libido de objeto y libido yoica. La primera (libido de objeto) se identifica cuando la libido se vuelca sobre los objetos, es decir que hay un interés del individuo en el exterior. La segunda (libido yoica) se presenta cuando hay una introversión de la libido hacia el yo. Freud (1914) explica que en los orígenes de la vida la libido de objeto y la libido yoica no se disciernen, están unidas, el niño siente satisfacción a través de su propio cuerpo, las satisfacciones sexuales son autoeróticas se vivencian al tiempo que las funciones de autoconservación. A su vez en este momento no hay en el individuo un yo formado aún, a esta fase Freud (1914) la denomina como narcisismo primario.

Por consiguiente, “sólo con la investidura de objeto se vuelve posible diferenciar una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsiones yoicas” (Freud, 1914, p.74). Esta diferenciación de la libido coincide con los inicios de las formaciones del yo. Nasio (1996) explica aludiendo a Freud que de este narcisismo primario el sujeto va a salir cuando en el complejo de Edipo se imponga al yo un ideal. En la fase edípica el niño se da cuenta que la madre desea fuera de él, en otras palabras, se encuentra con que algo le quita la atención de su madre debido a esto el niño se va a dar a la búsqueda de satisfacción en objetos exteriores en donde intenta recaptar el amor del otro. Freud va a introducir el concepto de narcisismo secundario que es aquel “narcisismo que nace por replegamiento de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario que se edifica sobre la base de otro, primario, oscurecido por múltiples influencias” (Freud, 1914, p.73).

Distinguidas las dos tipos de libido Freud (1914) va a informar sobre un equilibrio que se mantiene entre ambas explicando que “Cuanto más gasta una, tanto más se empobrece la otra” (Freud, 1914, p.74). Pues bien, en este escrito se va a servir del sueño, de la enfermedad orgánica, de la hipocondría y del enamoramiento como forma de acceso y explicación del narcisismo. Pone como ejemplo al enamoramiento como la situación en que se constata un mayor gasto de la libido de objeto. Por otro lado pone el estar enfermo como ejemplo de gasto de la libido yoica debido a que el sujeto emplea su atención en su órgano enfermo dejando de lado su exterior, de forma similar sucede en la hipocondría con la diferencia de que no se distingue una afección física demostrable medicamente. Por medio de la vida amorosa Freud (1914) explica dos formas de elección de objeto, una es la que denominó anaclítica en donde dicha elección se realiza tomando el modelo de la persona encargada del cuidado en su infancia. La otra refiere a una elección narcisista que se basa en que el objeto provee al individuo de lo que él fue, de lo que es o de lo que le gustaría ser.

Al finalizar su escrito Freud (1914) propone el concepto del “yo ideal”, plantea que es influenciado por las representaciones culturales, sociales, e imperativos éticos, aunque no puede precisar cómo el sujeto llega a actuar conforme a ellas: “supusimos siempre que las acepta como normativas, se somete a las exigencias que de ellas derivan” (Freud, 1914, p.90). Freud explica que el ideal

partió en efecto de la influencia crítica de los padres, ahora agenciada por las voces, y a la que en el curso del tiempo se sumaron los educadores, los maestros y, como enjambre indeterminado e inabarcable, todas las otras personas del medio (los prójimos, la opinión pública). (Freud, 1914, p.92).

Explica que el ideal aumenta las exigencias del yo a su vez Freud hace coincidir al ideal del yo con la conciencia moral. En este sentido la satisfacción narcisista se produce al cumplir el ideal. Freud (1914) se refiere a que

sobre este yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas (p.91).

Como se ha nombrado anteriormente, el niño sale del estado de narcisismo primario cuando se instaura el complejo de Edipo en ese tiempo se le presenta un ideal con el cual debe medir su yo actual. En relación a este momento Nasio (1996) de

acuerdo con su lectura del postulado freudiano explica que se produce un quiebre en la relación con la madre, es decir “cuando el niño comprende que no es todo para ella” (Nasio, 1996, p.67). Agregando a su explicación dice que “de allí en más, el objetivo será hacerse amar por el otro, complacerlo para reconquistar su amor, pero esto sólo se puede hacer satisfaciendo algunas exigencias, las del ideal del yo” (Nasio, (1996), p.67). Se identifica aquí que el sujeto se va a subordinar al reconocimiento del otro lo cual perdura en el desarrollo de su vida.

Es oportuno mencionar que en estas apreciaciones se entendía al yo como “una organización coherente de los procesos anímicos en una persona (...) es aquella instancia anímica que ejerce un control sobre todos sus procesos parciales” (Freud, 1923, p.18). Entre estos procesos se encuentra el control de excitaciones, la represión y los relacionados con la consciencia.

Tras esta descripción de la formación de la conducta narcisista a través del psicoanálisis freudiano se expondrán a modo de epítome algunas de las características que Freud describe en sus trabajos y que denotan esta conducta a la que se ha denominado narcisista: se visualizan en estas personas comportamientos que demuestran un elevado amor a “sí mismo”. Encuentra placer de ser admirado por consiguiente tiene necesidad de atención y admiración. Se identifica la sobrestimación de su poder y de sus actos. Todos estos rasgos describen a un sentimiento sobre el “sí mismo”, el cual necesita estar “engrandecido”.

He aquí un aspecto que considero de relevancia y consiste que la necesidad de tales personas no se colma amando sino siendo amadas, como Freud (1914) explica el que está enamorado, el que ama, se humilla, sacrifica a la libido del yo en beneficio del objeto. En cambio, cuando se es amado el sentimiento de sí se realza al igual que cuando se es admirado y reconocido. Es preciso manifestar que el sentimiento de si es entendido en tanto refiere al grandor del yo, se explica que “el sentimiento de sí se nos presenta en primer lugar como expresión del «grandor del yo»” (Freud, 1914, p.94).

2.3- Los aportes de Lacan.

Prosiguiendo con el pensamiento psicoanalítico nos detendremos en conceptualizaciones aportadas por el médico psiquiatra y psicoanalista francés Jaques Lacan (1901-1981). A lo largo de su obra plantea una recapitulación de la teoría propuesta por Freud asimismo incursiona en nuevas conceptualizaciones teóricas para el psicoanálisis, en sus palabras: “No seguimos a Freud, lo acompañamos”. (Lacan,

1954, p.186). Lacan comenzó sus estudios desde el ámbito de la neurología y luego se consagró como psiquiatra. Se interesó por la lingüística (influenciado por el pensamiento de Lévi-Strauss) de reciente surgimiento en su época, que lo conduce a elaborar el postulado que el inconsciente está estructurado como un lenguaje: “la fórmula que siempre repito: el inconsciente es el discurso del otro” (Lacan, 1954, p.137). Este fue uno de los aportes más reconocidos y el cual sostendrá durante su obra (Evans, 2007).

Desde la lectura que realiza Nasio (1996) explica que Lacan elabora su teoría del narcisismo partiendo de las investigaciones sobre la paranoia que emprende en 1932. A su vez estos estudios coinciden con las aproximaciones a la teoría de estructuración del yo. No obstante, no es hasta 1949 que esta teoría queda explícitamente dilucidada en los escritos “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia analítica”. En ese texto se describe una experiencia constitutiva del sujeto la cual se evidencia en sus observaciones clínicas ante el hecho de colocar frente a un espejo a la cría humana en los primeros meses de vida. En esta situación se enmarcan en una serie de procesos determinantes en la estructuración del yo. Pues bien, Lacan sostiene que el yo no está en el centro del sujeto sino que “el yo es en realidad un objeto” (Evans, 2007, p.197). En este estadio se percibe que “el yo es una formación imaginaria, en tanto opuesto al sujeto, que es un producto de lo simbólico” (Evans, 2007, p.198).

El estadio del espejo se organiza sobre un pasaje, una transición hacia un reconocimiento, “representa el nacimiento mismo del yo” (Nasio, 1996, p.76). Según Lacan (1949) el inicio de este estadio se produce en un momento en el que el infans se encuentra en un estado que él denomina “prematuración” el cual se manifiesta por la insuficiencia e inacabamiento orgánico (organismo real). Son notorios los movimientos desarticulados, caóticos y la falta de control sobre ellos, incluso se distingue la incapacidad de poder mantenerse en pie por sí mismo. Sin embargo en este tiempo, que se inscribe aproximadamente a los seis meses, el infans es dotado de una inteligencia que le permite el reconocimiento de su imagen en el espejo. Este intelecto concuerda con el desarrollo evolutivo en el sistema óptico que permite una visión clara de su imagen y las del entorno que habita. Se tiene noticia de este acto de inteligencia a través de los ajetreos que el niño efectúa de manera jubilosa. Con la agitación que realiza la imagen que se le presenta se percibe como viva y despierta un interés en el niño lo cual se visibiliza ya que con sus movimientos intenta agarrar esa imagen que está frente a él. En el primer momento frente al espejo el niño percibe la imagen reflejada por éste como un ser real (Vega, De Vedia y Roitman, 2011).

Se observa en este hecho un movimiento libidinal, es decir, “el narcisismo originario se constituye en el momento de la captación por el niño de su imagen en el espejo” (Vega et al., 2011, pàrr.26). En este punto Lacan (1949) acude al término implementado en la doctrina freudiana: “narcisismo primario”. Narcisismo en el sentido de la fascinación amorosa del sujeto por su imagen. Aquí se explica que existe una identificación con la imagen especular, para Lacan (1954) la identificación primordial será imaginaria, en tanto su identificación con una imagen. Según la lectura de Blasco (1998) “el niño se reconoce en lo que sin duda alguna no es él mismo sino otro” (p.7). La identificación originaria que se produce en una línea de ficción será una operación fundante en la construcción del yo y base de las identificaciones posteriores. Cómo expresa Lacan (1954) “Vale decir que el yo humano se constituye sobre el fundamento de la relación imaginaria” (p.178)

Producto de un espejismo en el que el sujeto se ve alienado, “aquel que el niño mira y reconoce” (Blasco, 1992, p.7) se le presenta como una gestalt es decir, como una unidad que puede moverse agraciadamente y sin dificultades acto que el niño no puede conceder a la percepción de su cuerpo. En este sentido “El otro tiene para el hombre un valor cautivador, dada la anticipación que representa la imagen unitaria tal como ella es percibida en el espejo, o bien en la realidad toda del semejante” (Lacan, 1954, p.193). Esa imagen especular se adelanta y se anticipa a la maduración motriz del niño, por esto se instaura como “yo ideal”, aquí se manifiesta otra de las funciones de este estadio. La discordancia primaria es manifestada por la insuficiencia orgánica en comparación con la imagen especular que se le presenta. Por consiguiente Lacan (1954) explica que primero existe un narcisismo relacionado a la imagen corporal:

Ella hace la unidad del sujeto, la vemos proyectarse de mil maneras, hasta en lo que podemos llamar la fuente imaginaria del simbolismo, que es aquello a través de lo cual el simbolismo se enlaza con el sentimiento, (...) que el ser humano, el mensch¹, tiene de su propio cuerpo. (p.192)

Conforme a lo que plantea Nasio (1996) “esta es una imagen ideal de si mismo que nunca podrá alcanzar” (p.76). Esto para Lacan (1949) va a ser la identificación primordial y el cimiento del yo ideal. Es decir que en este desencuentro entre la imagen perfecta y organismo real (yo imagen – yo real) se produce la instalación del yo ideal, el cual en la lectura que realiza Evans (2007) es una “promesa de síntesis

¹ Mensch es una palabra alemana que en español refiere a “ser humano” (Diccionario reverso, s.f.).

futura hacia la cual tiende el yo, la ilusión de unidad que está en la base del yo". (p.107).

Es oportuno mencionar que Lacan (1954) distingue al yo ideal del ideal del yo: "Uno está en el plano de lo imaginario, el otro en el plano de lo simbólico, ya que la exigencia del Ich-Ideal encuentra su lugar en el conjunto de las exigencias de la ley". (p.204). En relación a esto Nasio (1996) explica que el ideal del yo son rasgos vehiculizados por el lenguaje, las leyes y la sociedad que "son introyectados y mediatizan la relación dual imaginaria" (Nasio, 1996, p.80).

En este acto encontramos lo que Lacan (1949) ha denominado "discordancia", la cual imprime una de las funciones de este estadio: "establecer una relación del organismo con su realidad" (Lacan, 1949, p.89). Pues bien, el término "imaginario" hace referencia a "la relación del sujeto con lo real, cuya característica es la de ser ilusoria" (Lacan, 1954, p.180).

Por otro lado, una consideración fundamental es la incorporación de un "tercero" que presente al niño es decir, que dé cuenta que esa imagen reflejada es él. En esas palabras "eso que está ahí eres tú" se juega la posibilidad de un reconocimiento que confirma al niño que la imagen que ve es él. En este sentido el otro le va a dar un lugar al sujeto. Al pronunciar enunciados que declaran la belleza del niño: "qué bonito", "qué tierno" entre otros que producen que el niño subordine su motilidad para que se continúe promoviendo ese lugar que el otro le otorga. Lacan (1954) explica que el mundo de la palabra es la correlación con el mundo simbólico. Es así que Lacan (1954) trata de exponer "la articulación de lo simbólico y lo imaginario en la constitución de lo real" (p.121).

Sobre las bases de las ideas expuestas se identifican diferencias entre los postulados de Lacan y de Freud. Por un lado mientras que Lacan (1949) entiende que el narcisismo se produce en relación con el exterior debido a que la fascinación por su imagen se genera en la identificación con otro semejante "imago del semejante" (Lacan, 1949, p.91) que se presenta como extranjero o sea una alteridad, para Freud (1914) el narcisismo se produce por un repliegamiento al interior. Por otro lado se identifica entre los planteamientos de Freud y Lacan otra diferencia en lo que refiere al proceso de identificación primaria y la instauración de un ideal. Para Lacan (1949) estos procesos se producen a los seis meses de vida con una imagen sin embargo para Freud se dan en el complejo de Edipo en relación al padre.

Por lo tanto en este período al cual se ha denominado "Estadio del espejo" -que se produce a partir de una experiencia aparentemente banal- se generan procesos de relevancia en la constitución del sujeto. Por un lado se posibilita una estructuración del

yo y por el otro se establece una discordancia constitutiva que promueve “la búsqueda del altivo” de la fragmentación hacia la completud. Pues bien, en la enseñanza de Lacan (1954) el narcisismo “de eso se trata: de la relación entre la constitución de la realidad y la forma del cuerpo” (p.191). Pues, se observa que Lacan define el cuerpo en tres registros. En el registro real refiere al organismo. En lo que refiere al registro imaginario “el cuerpo es la vivencia de imagen unitaria (...). El organismo fragmentado encuentra su unidad en la imagen; la cual en sus papel estructurante organiza el cuerpo ubicándolo como cuerpo humano” (Unzueta y Lora, 2002, párr.38). Tal cuerpo va a ser investido libidinalmente por Otro. En el registro simbólico “el cuerpo es como un investimento, primer objeto que se catectiza” (Unzueta y Lora, 2002, párr.37). Las autoras citadas explican que Otro inviste al organismo con deseos, ideales, etc haciéndolo circular en un discurso, relegando la condición de organismo para dar lugar a ser sujeto.

2.4 - Otros aportes a la teoría del narcisismo

Anteriormente se han planteado las primeras conceptualizaciones psicoanalíticas sobre narcisismo que sirvieron a otros autores de distintas disciplinas para pensar las formaciones subjetivas es decir, las formas de devenir del sujeto en sociedad. Considero conveniente presentar propuestas de psicoanalistas contemporáneos para visibilizar algunos avances y nuevos aportes sobre el narcisismo que se han realizado en el ámbito del psicoanálisis.

Se tomará como un referente al médico psicoanalista argentino Luis Hornstein nacido en 1943, debido a que aporta una nueva visión sobre cómo entender y atender en la clínica al narcisismo. Su contribución refiere a lo que él denomina “narcisismo trófico”. Las producciones que realizó apuntan al pluralismo teórico y se han desarrollado sobre las bases del psicoanálisis freudiano. Asimismo, Hornstein se ha visto influenciado por su práctica psicoterapéutica para realizar sus estudios sobre el narcisismo.

Explica tanto al psiquismo como al sujeto en términos de sistema abierto y les atribuye la característica de excitabilidad: “el sujeto es un sistema abierto autoorganizador porque los encuentros, vínculos, traumas, realidad, duelos lo autoorganizan y él recrea aquello que recibe” (Hornstein, 2011, 95). Por otro lado postula que “el narcisismo es un rasgo de personalidad, una patología, un estado de

desarrollo o una instancia psíquica” (Hornstein, 2000, p.45). Asimismo agrega que el narcisismo es lo que posibilita al sujeto una movilidad en su desarrollo.

Hornstein (2000) declara que las consultas que llegan al espacio clínico actualmente son referidas a dificultades de organización del yo tales como autoestima, alteraciones anímicas, proyectos, entre otras. A partir de tales evidencias plantea cuatro “formas clínicas” según la manera en que se presenta el narcisismo. A su vez considera que es un error la forma de trabajar actualmente desde el psicoanálisis debido a que se unifica la clínica del narcisismo. Pues bien, describe las cuatro clínicas según se refieren a: el sentimiento de sí (p. ej. paranoia); el sentimiento sobre el valor del yo (p. ej. depresión); la indiscriminación objeto histórico y objeto actual (elección de objeto); y el desinvertimiento narcisista (“clínica del vacío”). Se expresa que si bien todas estas problemáticas se constituyen en relación al yo tienen que ver con conflictivas diferentes. Explica que el narcisismo trófico es distinto al narcisismo patológico. Al igual que Freud (1914), Hornstein (2000) en su descripción del narcisismo no se encierra a una patología sino que lo identifica en procesos comunes a todas las personas. Freud (1914) evidencia esto al exponer las vías de acceso al entendimiento del narcisismo como lo son el enamoramiento, la enfermedad orgánica y la hipocondría (Freud, 1914). Por su parte Hornstein (2011) explica que “en el narcisismo patológico, hay un interés exclusivo por uno mismo mientras que en el trófico ese interés está también dedicado a metas y actividades. Las actividades del narcisismo trófico conciernen a las ambiciones, los ideales” (p.99). Además agrega a esta explicación que la identidad y la autoestima son el resultado de tales actividades por lo tanto el narcisismo es organizador del psiquismo (Hornstein, 2011).

Siguiendo esta línea de planteamientos el psicoanalista anuncia una crucial relación entre narcisismo e ideal del yo debido a que dicho ideal “hace posible la regulación interna de la autoestima. El ideal del yo es una “operación de rescate” del narcisismo apuntalado en su nostalgia por la época en que era para sí su propio ideal” (Hornstein, 2000, p.172). En efecto, es este ideal el que va a llevar al sujeto al movimiento por descubrir nuevos placeres y a su vez es un acceso al futuro es decir que las ambiciones invisten libidinalmente al porvenir, y de esta forma “el sujeto se pone a «amar y trabajar»” (Hornstein, 2011, p.107). Sin este ideal del yo se produciría en el sujeto un estancamiento debido a la satisfacción del momento narcisista irrumpiendo el desarrollo subjetivo (Hornstein, 2000).

Otro psicoanalista contemporáneo que trabaja la temática de narcisismo es Otto Kernberg (nacido en Viena 1928). A partir de la definición de narcisismo: “el investimento del Yo (o del Self) con libido” (Kernberg, 1992, p.101) propone que

actualmente no sólo se entiende al yo como una estructura abstracta sino que también se lo considera como estructura subjetiva. Es así que entiende al narcisismo como investimento de la estructura subjetiva. Agrega a esto la concepción en el ámbito clínico: “narcisismo se refiere a la regulación normal o patológica de la autoestima”. (Kernberg, 1992, p.102). Además define la autoestima como la “combinación de componentes afectivos y cognitivos” (Kernberg, 1993, p.280). Tomando en cuenta estas premisas Kernberg (1992) explica que hay un narcisismo normal y uno patológico. Propone que la conformación del narcisismo tiene como base al “sí-mismo”. Alude a éste como “la manera en que un individuo se percibe a sí mismo en las interacciones reales con los demás y en interacciones fantaseadas con representaciones internas de otras personas significativas”. (Kernberg, 1993, p.278).

Pues bien, al respecto del narcisismo normal propone que es la regulación normal de la autoestima es decir la integración de “representaciones buenas e idealizadas de sí mismo con representaciones malas y persecutorias de sí mismo” (Kernberg, 1992, p.103). Esto deriva en una “sensación de continuidad de la experiencia subjetiva, como de valoración de sí mismo”. (Kernberg, 1992, p.102). A esto se le agrega “las representaciones de las personas que queremos y que nos quieren a nosotros” (Kernberg, 1992, p.104). Entiende estas representaciones como protectoras, a su vez se podría considerar que tienen relación con lo que Hornstein (2000) plantea en términos de “rescate narcisista” debido a que son “elementos” a los que aferrarse para continuar un movimiento en el desarrollo subjetivo.

Por otro lado se encuentra el narcisismo patológico al que subdividió en tres categorías: infantil, de inversión de la relación objetal dominante y la personalidad narcisista (Kernberg, 1992). El primero (narcisismo infantil) existe en toda patología de carácter debido a que éstas “se basan en una fijación de conflictos infantiles, entre impulsos infantiles y el SuperYo infantil” (Kernberg, 1992, p.104). El último tipo de esta patología es la “personalidad narcisista”. Explica que fue una de las principales áreas en los últimos años donde la práctica psicoanalítica tuvo que desarrollar y adecuar técnicas. En esta personalidad no se logra integrar el Yo es decir las representaciones buenas y malas de si ni las representaciones de las otras personas. Se presenta una escisión del Yo y de objetos internalizados. Ante esto se genera como defensa secundaria “un Yo grandioso patológico, a base de la condensación de imágenes idealizadas de uno mismo e imágenes idealizadas de objetos externos”. (Kernberg, 1992, p.107). El yo grandioso “está en peligro constante de chocar con la realidad, en la cual uno no es el rey del mundo” (Kernberg, 1992, p.107). Es así que en la personalidad narcisista está en riesgo permanente la autoestima que es asechada por

los sentimientos de inferioridad. Es decir que “se aman muy mal a sí mismos, al mismo tiempo que muy mal a los demás”. (Kernberg, 1992, p.106).

2.5- Narcisismo y DSM

Luego de plantear algunas descripciones teóricas provenientes del psicoanálisis sobre el narcisismo resulta oportuno realizar algunas consideraciones sobre lo que expone el manual DSM IV al respecto de éste término en la medida de que es a partir de éste que se efectúan múltiples diagnósticos sobre patologías “narcisistas” en el ámbito sanitario.

Con el propósito de comprender el uso actual del manual DSM es pertinente hacer una reseña histórica de su constitución. En 1952 es creado el primer Manual Diagnóstico y Estadístico de desórdenes Mentales: “Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders” editado por la Asociación latinoamericana de Psiquiatría proyecto iniciado por Robert Spitzer psiquiatra de New York. La creación de este manual responde a las necesidades del momento histórico tal como lo mencionan autores como Camacho (2006) y Álvarez (2007). En la primer mitad del 1900 coinciden dos circunstancias en el campo psi, a saber: por un lado predominaba una atmósfera sin acuerdos de criterios diagnósticos por lo que se dificultaba una clara comunicación entre los profesionales que intentaban comprender los desórdenes mentales y al mismo tiempo obstaculizaba la planificación de tratamientos, por otro lado luego de la segunda guerra mundial el ejército impulsaba una clasificación de desórdenes mentales consolidándose su primer intento en 1932 con la Clasificación Estándar de Nomenclatura de Enfermedades: “Standard Classified Nomenclature of Diseases” pero ésta no colmó las expectativas, por lo que autoridades del ejército se vieron en la necesidad de recurrir a psiquiatras y psicólogos para realizar un trabajo que posibilitara plantear criterio comunes sobre las patologías que se presentaban. Ambas circunstancias convergieron obteniendo como resultado el Manual de Diagnóstico de Enfermedades Mentales.

En consecuencia, el DSM surgió como un sistema de clasificación compartido por una comunidad científica sobre los trastornos mentales. En otras palabras suponía una organización y descripción de cuadros clínicos según características patológicas. El DSM I se ha ido modificando e incorporando conocimientos de diferentes disciplinas tales como las neurociencias y farmacología entre otras hasta llegar al DSM V recientemente editado en el año 2013. No obstante esta última publicación ha

suscitado un debate aún vigente debido a que análisis realizados desde diferentes disciplinas lo entienden como un manuscrito de patologización de la vida (Preciado, 2008; Chacón y Dessal, 2014).

Al respecto, una de las críticas que se manifiestan al DSM V refiere a que es una de “las innumerables formas en las que puede ejercerse un totalitarismo sutil, blando, astutamente disfrazado de buenas intenciones. Consiste fundamentalmente en elevar los criterios de prevención hasta el extremo” (Chacón y Dessal, 2014. Párr.3). Se identifica con esta crítica lo que autores como Preciado (2008); Bauman (2004) y Lipovetsky (2000) plantean sobre la forma de control que adviene en la hipermodernidad. Preciado (2008) aludiendo a Bauman expresa esto en términos de tecnologías blandas o “forma sofisticada de control «líquido »” (p.66).

Aún hoy continúa imperando el uso del DSM IV (1994) el cuál se tomará como referencia en el presente trabajo. Por consiguiente en dicho manual se presenta al narcisismo como “Trastorno narcisista de la personalidad”. Primeramente se define al trastorno de personalidad como: “patrón permanente e inflexible de experiencia interna y de comportamiento que se aparta acusadamente de las expectativas de la cultura del sujeto (...) comporta malestar o perjuicios para el sujeto” (American Psychiatric Association, 1995/1994, p.645). Posteriormente se describe que los sujetos con “trastorno narcisista de la personalidad” se manifiestan por “un patrón general de grandiosidad (en la imaginación o en el comportamiento)” (A.P.A. 1995/1994, p.678) y propone nueve criterios para su clasificación. Entre estos criterios considero apropiado distinguir:

- (1) tiene un grandioso sentido de autoimportancia (p. ej., exagera los logros y capacidades, espera ser reconocido como superior, sin unos logros proporcionados)
 - (2) está preocupado por fantasías de éxito ilimitado, poder, brillantez, belleza o amor imaginarios
 - (4) exige una admiración excesiva
 - (5) es muy pretencioso, por ejemplo, expectativas irrazonables (...)
- (A.P.A, 1995/1994, p.678)

Por lo que se deriva de la descripción del “trastorno narcisista de la personalidad” se percibe dos aspectos que considero conveniente mencionar: por un lado la necesidad de reconocimiento (para que esto acontezca es necesaria la presencia de otro, de una alteridad que confiera la inscripción de un lugar a la persona) y por otro lado, la búsqueda incesante de poder, éxito y belleza de lo cual se desprende que tales personas se presentan con autoestima alta y sin embargo “su autoestima es casi siempre muy frágil” (Asociación Americana de Psiquiatría,

1995/1994, p.675). En este sentido se podría inferir una apreciación que refiere a que debido a su frágil autoestima las personas a las que se atribuyen rasgos con características narcisista buscan aumentarla a través de diferentes maneras por ejemplo buscando el éxito y el poder y belleza.

3. El sujeto y el otro

Teniendo en cuenta que el término narcisismo hace referencia a un mito, interesa realizar algunas consideraciones sobre qué hace que un mito sea relevante en la esfera cultural. Importa también comprender sobre qué trata el mito de Narciso y porqué la literatura académica y científica apela a este mito para explicar rasgos de las personas en la hipermodernidad. A su vez es apropiado investigar de qué manera influye el otro en la conformación de subjetividad a la que se le atribuyen rasgos narcisistas.

3.1- Consideraciones sobre el Mito

...admira todo aquello que le hace admirable.
Se desea a sí mismo sin saberlo, elogiando se elogia,
Cortejando se corteja, y a la vez que enciende, arde.
¡Cuántas veces dio vanos besos a la fuente engañadora!
¡Cuántas veces sumergió sus brazos para agarrar el cuello
Que veía en medio de las aguas y no consiguió cogerse en ellas!
No sabe qué es lo que ve, pero lo que ve le quema,
Y la misma ilusión que engaña sus ojos, los excita.
(Ovidio, 2007 [8a.c], p.133)

El fragmento fue citado de la obra poética “Metamorfosis” escrita en el año 8 a.c por el poeta romano Publio Ovidio (43 a.c - 17 d.c). La cita aludida -sumamente elocuente- relata un fragmento del mito de Eco y Narciso, en ella se narra el fogoso amor en el que está inmerso Narciso. A propósito, lo que se ha conceptualizado en término de “narcisismo” hace alusión al mito de Narciso y tiene relación con el amor a la imagen de sí mismo.

Se evidencia que las producciones académicas y científicas sobre los mitos atañen a variadas disciplinas tal es el caso de la antropología, filosofía, psicología, historia entre otras. Los estudios que tales campos de conocimiento realizan sobre el mito aportan una comprensión sobre cómo ha devenido el sujeto en sociedad. Ahora bien ¿qué es lo que envuelve un mito que a lo largo de la historia resuenan una y otra vez? Remitiéndonos a la etimología de la palabra “mito” surge epistemológico) que

deriva del griego mythos y designa una narración fabulosa (diccionario etimológico, s.f.). Es decir que son historias que forman parte de un sistema de creencias e incluyen fenómenos y seres sobrenaturales. Tal como explican autores como Lévi-Strauss (2007 [1986]) y Marinas (2004) son sistemas legendarios que posibilitan una reflexión y una simbolización del estado de una cultura. Por lo tanto en determinados momentos de una época histórica se puede evocar a narrativas mitológicas que permiten pensar determinados enigmas que corresponden a la existencia humana de ese momento presente y enuncian una verdad de tal manera que se hace soportable para el sujeto. Marinas (2004) expresa que Freud atribuye a los mitos un significado similar que al de los sueños y síntomas, ya que se presenta en éstos “una lógica de represión distorsión insistencia de lo reprimido y distorsionado. La lógica de un jeroglífico, de lo que no se muestra por lo claro porque sería insoportable al individuo y al grupo, a la cultura en sí misma” (p.27). He aquí que se recurre a los mitos con beneficios explicativos debido a que son enunciadores de una verdad. Pues se plantea que “conociendo el mito y su versión escénica antigua, actualiza su mensaje para esclarecimiento del presente” (Marinas, 2004, p.20). Continuando en esta línea de pensamiento, Hounie (2013) realiza una lectura sobre los mitos y explica que “la verdad subjetiva se relaciona con lo enigmático” (Hounie, 2013, p.379).

En el período histórico de la modernidad imperaba el pensamiento científico, las explicaciones lógicas y el predominio de la razón. Por consiguiente las formulaciones que se apoyaban en explicaciones fantásticas de los mitos se vieron relegadas. Se consideraba como explicaciones dotadas de verdad a aquellas de las cuales se podía dar cuenta de manera empírica, tal como lo explica Lévi-Strauss (2007 /1986). Advenido el siglo XIX se ve un resurgimiento de la importancia de la consideración de la mitología. En ese tiempo el Psicoanálisis se encontraba en vías de consolidarse como ciencia. Como señala Hounie (2013) dentro de ese marco científico el Psicoanálisis encabezado por Freud no pone en duda el recurrir a mitos y los introduce en su corpus teórico para realizar sus postulados explicativos. Se trata entonces de la puesta en escena de lo indecible “puesto que el mito es el escenario, lo indecible” (Marinas, 2004, p.27).

Entre los mitos que Freud utiliza como referencia en sus postulados se encuentran el mito de Edipo y el de Narciso. Por lo tanto se visualiza en ese momento una conjunción de ciencia y mito.

En otro orden de cosas en los mitos se narran historias donde el personaje principal se ve conducido a un hecho fatal como la muerte, parricidio y suicidio en un interjuego de amor-odio, deseo y prohibición (Herrera, 2008). Pues bien, claramente

en el mito de Narciso estos componentes son fundamentales, pues, se presentan hechos funestos provocados por la convergencia de excitaciones aparentemente opuestas a lo largo de toda la historia. Considero oportuno mencionar dos historias en este mito en los que se ilustran estos desenlaces: por un lado la de la ninfa Eco y por otro el de Narciso. La historia de Eco cuenta que por estar de amores con alguien que no correspondía (prohibido) es castigada al punto de sólo poder pronunciar las últimas palabras que escucha, producto de esta imposibilidad para comunicarse es conducida a vivir en soledad. En lo que refiera a Narciso al desconocer su imagen cuando se ve en el lago se genera en él un intenso amor hacia el ser que ve en frente. Luego de reconocer que la imagen que ve es él y al no poder alcanzar lo que tanto ama se ve conducido a matarse.

En concordancia con lo que se ha planteado en apartados anteriores, las actuales apreciaciones realizadas sobre la mitología enuncian que el mito de Narciso explica de alguna manera la forma de existencia de los seres humanos en la hipermodernidad. En otras palabras cuenta una verdad sobre la subjetividad en la época actual. A este respecto el mito de Narciso presenta un recorrido en el que se pone en cuestión el tema de conocimiento a sí mismo, una problematización entre la mismidad, la otredad, la ficción y la realidad y cómo se juegan estos factores en relación a la construcción de subjetividad. Entendiendo a la subjetividad como la “modalidad singular de devenir sujeto”. (Berenstein, 2004b, p.80). Es así que este mito da cuenta de la importancia del otro en esa construcción subjetiva.

3.2- Figuras de Alteridad

(...) -¿Pero Narciso era bello? -quiso saber el lago.
-¿Quién mejor que tú podría saberlo? -respondieron, sorprendidas, las Oréades. -Al final de cuentas, era en tus márgenes donde él se inclinaba todos los días.
El lago se quedó quieto un momento. Finalmente, dijo:
-Lloro por Narciso, pero jamás había notado que Narciso fuera bello.
"Lloro por él porque cada vez que él se recostaba en mis márgenes, yo Podía ver, en el fondo de sus ojos, mi propia belleza reflejada".
(Wilde, 2011 [1894], p.6)

Este pequeño relato, realizado por el escritor irlandés Oscar Wilde (1854-1900) es una continuación que el autor hace al original mito de Eco y Narciso. Captó mi atención en tanto que propone un elemento interesante que refiere a que el lago llora porque al faltarle el otro no se puede ver y por lo tanto no puede apreciar su belleza. Para Narciso el lago era importante pues a través de éste veía un ser hermoso. Si bien

ambos contemplan la belleza que se refleja a través del otro ninguno nota la belleza del otro. Se puede relacionar esto con lo que enuncia Berenstein (2004a) a propósito de la relación entre el sujeto y “el otro”: “el otro y el sujeto que se llama a sí mismo ‘yo’ se determinan entre sí y desde lo que sucede entre ambos” (p.25).

Conforme al mito de Eco y Narciso y a los planteamientos psicoanalíticos sobre el narcisismo es ineludible la pregunta: ¿Es posible hablar de narcisismo sin hablar del “otro”? La historia mítica de Narciso apela a una problematización de un reconocimiento a uno mismo. En términos de Berenstein, Puget y Siquier (1984) el mito de Narciso proporciona un modelo posible “para la adquisición de conocimiento” (p.657). Pues bien, en la narración de Ovidio (2007 [8a.c]), Narciso obtiene un conocimiento sobre él a través de lo que los otros le demuestran “mira cómo los demás se enamoran de él” (Berenstein, et al. 1984, p.657). Por su parte Hornstein (2011) desde su lectura del otro en relación al narcisismo expone que “considerar la existencia de una dimensión del otro al servicio del narcisismo, (...) permite considerarlo como aspectos necesarios de todo sujeto” (p.100). Por consiguiente parece muy poco probable pensar el narcisismo sin hacer referencia al “otro”.

Se puede dilucidar desde los diversos psicoanalistas que trabajan la temática del otro (Freud, 1950 [1895]; Lacan, 1949; Berenstein, 2004a), diferentes formas de estudiarlo: el otro como semejante, el otro como ajeno, el otro en relación con el ideal del yo (castigador-apremiante), entre otras. Agregando a esto es conveniente mencionar que en los diferentes postulados psicoanalíticos se visualiza que “el otro” tiene total relevancia desde el comienzo de la vida del individuo (Freud, 1905; Lacan, 1949). Puesto que en él recae el lugar de posibilitar el sentimiento de seguridad y de protección y a su vez es responsable de “presentar” al mundo al niño.

Freud explicaba desde los comienzos de sus elaboraciones teóricas, en el “Proyecto de Psicología para neurólogos” (1950 [1893]), que es a partir del prójimo que se posibilita aprender a discernir, separación e identidad. Pues, por un lado oficia como semejante y por el otro es un elemento que el sujeto aísla como siendo extranjero, ajeno y extraño:

el complejo del prójimo se separa en dos componentes, uno de los cuales impone por una ensambladura constante, se mantiene reunido como una cosa del mundo, mientras que el otro es comprendido por un trabajo mnémico, es decir, puede ser reconducido a una noticia del cuerpo propio (Freud, 1950 [1895], p.377).

Se evidencia que Narciso sabía que era bello en el momento que le dice a la imagen reflejada en el lago que “ni mi porte ni mi edad son como para que me rehúyas, pues hasta las ninfas me han amado” (Ovidio, 2007 [8a.c], p.134). Los diversos comportamientos de las ninfas hacia Narciso demostraban su deseo hacia él y a partir de esto su imperante belleza. De estas premisas se puede inferir que el prójimo oficia como espejo para Narciso, le posibilitaban conocerse aunque nunca él se hubiera visto. A través del reflejo y la mirada de los otros quienes estaban constantemente exaltando su belleza pudo tener una idea de lo que él era. Es de este modo que se posibilitó en Narciso la construcción de su Yo y de su identidad. Es así que “No hay un acceso a la subjetividad si no es a través de un entramado intersubjetivo (un espacio entre sujetos)” (Glocer, 2004, p.18)

Por otro lado desde la experiencia del espejo se introduce “otro” que le va a decir al niño: “ese que está ahí eres tú”, a su vez lo va a alabar con frases entendidas como gratificantes, a saber: “qué bonito” y “qué lindo”. Ante esto el niño va a responder con ajetreos y gestos de contento. Se puede inferir una aparente “dirección “desde afuera hacia adentro’ hace a la primacía del Otro en la constitución subjetiva” (Schroeder, 2006, p.50).

Desde la explicación de Freud (1914) esta búsqueda de reconocimiento se produce en el pasaje desde la etapa de narcisismo primario al complejo de Edipo. Recordando a la lectura que realiza Nasio (1996) el niño al darse cuenta que la madre desea fuera de él va a buscar constantemente reencontrar el amor perdido del otro. De esta manera el sujeto va a subordinar su movimiento a ese reconocimiento del otro. La persona va a buscar de forma constante el aval y la aprobación del otro y de este modo se alienará al deseo del otro y al lograrlo se producirá una satisfacción en el sujeto lo que se entiende en términos de narcisismo secundario.

Se inscribe en este pasaje el ideal del yo. Desde la lectura que realiza Nasio (1996) explica que “el sujeto encuentra un lugar en un punto –el ideal del yo- donde es susceptible de ser amado” (p.80). Desde este lugar se logra el reconocimiento del “otro” y a su vez es lo que el sujeto se propone alcanzar porque en el ideal se encuentran las perfecciones valiosas (Nasio, 1996). Es oportuno mencionar que Freud (1914) explica que el ideal del yo es sustituto del narcisismo infantil.

La descripción elegante que realiza Ovidio (2007 [8a.c]) del lago traslada al lector a un clima solitario, apartado y muy tranquilo que acompaña al estado en que se va a encontrar Narciso. Pues bien, en el relato mítico Narciso no presentaba interés en los otros, es decir no pudo investir libidinalmente ningún objeto, incluso rechazaba toda propuesta de aproximación proveniente de los demás. Hasta que un día con

motivo de satisfacer su sed se acercó a un lago y en ese momento vio a otro muchacho que apareció ante él. Lo que vio le causó tal admiración que quedó estático por el encanto y la perfección de tal ser. Sin embargo no tuvo la capacidad de reconocer quien era el muchacho que veía. Aquí radica un punto relevante en este mito que es el desconocimiento de la propia imagen. En ese momento se produjo en Narciso un movimiento de la libido al exterior, Narciso respondió con júbilo al otro, lo alababa y admiraba. Freud (1905) utiliza la idea de libido para dar cuenta de este movimiento. Soler (2010) realiza una lectura de esta idea y explica que:

no hay otro término que empuje a un ser humano hacia otro, otro que se llamará aquí el objeto. La libido es lo que hace buscar una parte de sí mismo fuera de uno mismo, lo que de alguna manera nos asegura una extensión fuera de nosotros. (p.6)

Considerando estos relatos sobre Narciso en relación con la lectura que realiza Nasio (1996) a propósito de la experiencia del “estadio del espejo” se análoga en que el “niño está capturado por la imagen del otro” (Nasio, 1996, p.80). Agregando a esto dicho autor explica que “el sujeto no se reconoce allí (en el yo ideal) porque allí se encuentra tan sólo captado” (Nasio, 1996, p.80). Por otro lado desde la lectura que realiza Berenstein (2004a) al respecto del componente inasimilable inherente al otro se explica que la “ajenidad es todo registro de lo otro que no logramos inscribir como propio” (p.35).

El joven Narciso se encontró con la imposibilidad de poder tocar, abrazar y alcanzar al muchacho que tanto quería, todos sus intentos fueron vanos generando sentimientos de insatisfacción y desánimo. Después de un tiempo y producto de la decepción del no ser acogido por ese otro a quien amaba pensó:

Cierta esperanza me prometes con tu semblante amistoso, y cuando yo te alargo los brazos, tú los alargas también; Cuando te he sonreído, me sonríes; muchas veces he notado lágrimas en ti, cuando lloro; con tus señas de cabeza respondes a las mías; y, según puedo conjeturar por el movimiento de tus hermosos labios, contestas palabras que no llegan a mis oídos. ¡Ése soy yo! Me he dado cuenta; mi reflejo no me engaña más; ardo en amores de mí mismo; yo provoco las llamas que sufro. ¿Qué hago? (...) (Ovidio, 2007 [8a.c], p.134)

Desde el psicoanálisis y conforme a planteamientos que realiza Barbosa (2011) se puede colegir que Narciso llega a un reconocimiento de sí a través de una introspección que realiza a partir de una apariencia, es decir, en un interjuego entre

ilusión y conocimiento. Se identifica en Narciso una introspección, una mirada hacia su interior a través de un movimiento de autoreflexión. Este pensamiento va a permitir a Narciso que reconozca que esa imagen, ese otro, que se divisa en el lago es él. En esta actividad hacia el conocimiento se puede encontrar relación con la lectura que realiza Lacan (1949) en la experiencia de un niño frente al espejo. Expone que tal niño primero ve a otro sujeto en el espejo, es decir ese sujeto es extraño y no es él. Luego de un tiempo reconoce que la imagen es suya, entiende que el sujeto de la imagen es él, en otras palabras se reconoce en el semejante. Desde la lectura que realiza Nasio (1996) en relación a lo que explica Lacan sobre el estadio del espejo enuncia que el infans “se toma por la imagen y concluye “la imagen soy yo” (...). A esto Lacan denomina identificación primordial con una imagen ideal de sí mismo” (p.77)

Por su parte el psicoanalista argentino Isidoro Berenstein desarrolló sus aportes y prácticas profesionales en torno a los vínculos. Para éste psicoanalista vínculo es el “término con el que denominamos la producción de relaciones entre los sujetos” (Berenstein, 2004a, p.25). Es desde su experiencia que le confiere total relevancia al otro en el devenir subjetivo. En su libro “Devenir otro con otros(s)” elaborado entre los años 2001 y 2003 expone una apreciación sobre lo que él percibía que acontecía en ese momento: “época social de empuje del otro y por lo tanto recrudescimiento de lo Uno, de desestimación del otro y de lo que porta como otro” (Berenstein, 2004a, p.18).

Freud (1930 [1929]) había planteado tres clases de sufrimiento de los cuales uno proviene de la relación con el otro “desde los vínculos con otros seres humanos. Al padecer que viene de esta fuente lo sentimos tal vez más doloroso que a cualquier otro” (Freud, 1930 [1929], p.77). En este sentido el otro es apremiante si otorga reconocimiento y se obtiene de él su amor. En otras palabras se logra la satisfacción narcisista de ser amado. Por otro lado en la relación con otro se encuentra la posibilidad de perder su amor, lo cual sería castigado por el superyó e instauraría un elevado sufrimiento al Yo. Ante esto Freud (1930 [1929]) propone métodos de evitación del sufrimiento, uno de ellos es el aislamiento “una soledad buscada, mantenerse alejado de los otros, es la protección más inmediata que uno puede procurarse contra las penas que depara la sociedad de los hombres” (p.77).

En relación a una lectura de los vínculos en la hipermodernidad Bauman (2006) plantea la existencia de una fragilidad en los vínculos humanos y los caracteriza como líquidos asignándole las cualidades de: inestable, moldeable y no fijo. A su vez considera que debido a la fragilidad vincular se provoca “(...) impulso de estrechar los lazos, pero manteniéndolos al mismo tiempo flojos para poder desanudarlos”.

(Bauman, 2006, p.1). Explica que las personas buscan desesperadamente relacionarse pero al mismo tiempo desconfían de estar relacionados. Es oportuno mencionar que Bauman (2006) se refiere a los vínculos como relaciones interpersonales y como lazos humanos. Esto incita dos tipos de lecturas posibles por un lado los vínculos son frágiles por miedo a la pérdida del amor del otro es decir como forma de evitar el sufrimiento y por el otro debido a la transformación subjetiva. En este último sentido Berenstein (2004a) propone una nueva resistencia en la hipermodernidad y es “a devenir otro con otro, a dejar de ser y tener un tipo de subjetividad, exponiéndose a desestructurarla como paso previo a ser otro” (Berenstein, 2004a, p.40). El otro agita el narcisismo aunque el yo se resista y se declare inaccesible con motivo de mantener sustentable “la individualidad y la autonomía” (Berenstein, 2004a, p.41).

4. Narcisismo y lectura de una época

Es de interés profundizar en este apartado las características de la época hipermoderna a fin de visibilizar porqué se apela al término “narcisismo” para describir a las características de las personas en este momento histórico. Además considero pertinente indagar cómo en la actualidad se pone en juego el biopoder en la formación de subjetividad.

4.1- Hipermodernidad y narcisismo

-“si sos la que necesita sacar esas manchitas de la edad (...)
el hallazgo científico que puede cambiar la edad de tu piel”

(Cicatricure, 2015)

-“A vos que ya pasaste los treinta, no te arrugues (...)”

(Maingard, 2008)

Algunas designaciones que se han utilizado para definir a la hipermodernidad son: “era de los líquidos” (Bauman, 2004) y “era del vacío” (Lipovetsky, 2000). Ambos autores describen que la hipermodernidad tiene sus raíces en la modernidad. En efecto la concepción “la era de los líquidos” se plantea en oposición a la sociedad sólida que da inicio a la modernidad (Bauman, 2004). Por su parte (Lipovetsky, 2000)

identifica a la sociedad moderna como “democráticas-disciplinarias, universalistas-rigoristas, ideológicas-coercitiva” (p.6). Para los dos autores se identifican en la hipermodernidad características diferentes a la modernidad debido a que ya no tienen vigencia los “imperativos” sólidos predominantes en la modernidad.

En su escrito Lipovetsky (2000) describe que la hipermodernidad es resultado de “un problema general: la conmoción social” (p.5). En otras palabras se produjo un quiebre con la etapa inicial de las sociedades modernas. Los “imperativos” legítimos característicos y sólidos de la modernidad como las costumbres, la tradición, la certidumbre han dado lugar a la hipermodernidad “descentrada y heteróclita, materialista y psi, porno y discreta, renovadora y retro, consumista y ecologista, sofisticada y espontánea, espectacular y creativa” (Lipovetsky, 2000, p.11). Se vislumbra en estas características lo que el psicoanalista Hornstein (2011) propone al respecto de la subjetividad en la hipermodernidad: “es un flujo turbulento” (p.94).

Prosiguiendo con Lipovetsky (2000) describe que la sociedad hipermoderna se caracteriza por la consolidación de “nuevos valores que apuntan al libre despliegue de la personalidad íntima, la legitimación del placer, el reconocimiento de las peticiones singulares, la modelación de las instituciones en base a las aspiraciones de los individuos” (p.7). Se identifica una relación entre las propuestas del filósofo Lipovetsky (2000) y el psicoanalista Hornstein (2013), ambos mencionan que es una sociedad donde predomina una lógica individualista que promueve la expansión del yo. Mencionan que adviene una subjetividad hedonista, inmediata, materialista, creativa e innovadora. A su vez predomina en las personas un interés por vivir el “aquí y ahora”, de realizar y satisfacer el deseo en forma inmediata. Estas características de la hipermodernidad fueron enlazadas por los sociólogos y psicólogos bajo el nombre de sociedad narcisista.

A propósito: ¿en qué medida se expresan las características de Narciso? Pues bien, siguiendo con la idea de Lipovetsky (2000) Narciso es la imagen y símbolo precisa para retratar

la emergencia de esa forma de individualidad dotada de una sensibilidad psicológica, desestabilizada y tolerante, centrada en la realización emocional de uno mismo, ávida de juventud, de deporte, de ritmo, menos atada a triunfar en la vida que a realizarse continuamente en la esfera íntima (p.12).

En la hipermodernidad el narcisismo declara el perfil de subjetividad que gira en torno al sujeto, cómo se relaciona con él mismo y con los demás. En relación a esto

se enuncia que se llega al “fin del homo politicus y nacimiento del homo psicologicus, al acecho de su ser y de su bienestar.” (Lipovetsky, 2000, p.51). En la sociedad actual se manifiesta un cambio de intereses subjetivos que se constata en la despreocupación por los valores e instituciones que se consideraban sólidas como la familia y la religión, por un crecimiento de la necesidad de conocimiento de sí mismo y la realización personal (Lipovetsky, 1996).

A su vez Lipovetsky (1996) enuncia la creciente instauración de institutos que investigan y utilizan dispositivos y técnicas expresivas corporales de meditación, yoga y gimnasias orientales, se visualiza también un crecimiento de tratamientos psi. En efecto: “La sensibilidad política de los años sesenta ha dado paso a una «sensibilidad terapéutica»” (Lipovetsky, 2000, p.53). Este conocimiento de uno mismo es lo que caracteriza a la sociedad individualista hipermoderna, dominada por interés preponderante en el yo lo cual produce y reconduce a la figura de narciso identificando con el homo psicologicus para Lipovetsky (2000). Ya lo exponía Freud (1930 [1929]) en relación a que las “prácticas de yogas” implicaban una suerte de introspección que se identifica con el narcisismo:

por medio de un extrañamiento respecto del mundo exterior, de una atadura de la atención a funciones corporales, de modos particulares de respiración, uno puede despertar en sí nuevas sensaciones y sentimientos de universalidad que él pretende concebir como unas regresiones a estados arcaicos, ha mucho tiempo recubiertos por otros, de la vida anímica (Freud, 1930 [1929], p.73)

En otro orden de características en la hipermodernidad se visibiliza que se presentan al sujeto normas e imperativos sociales que le exigen un incesante esfuerzo por alcanzarlos. Se identifica claramente el imperativo de “permanecer joven, no envejecer: el mismo imperativo de funcionalidad pura, el mismo imperativo de reciclaje” (Lipovetsky, 2000, p.62). Esto se ve manifestado, desde la experiencia en nuestra cotidianidad por la creciente aparición de dispositivos que responden a este perfil de individuo con alta preocupación por sí mismo y que ayudan a su reproducción. En este punto es oportuno referir a la concisa explicación de Agamben (2011) sobre la noción de dispositivo, que refiere al conjunto heterogéneo de elementos que incluye lo lingüístico y lo no-lingüístico: “discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policíacas, proposiciones filosóficas. El dispositivo, tomado en sí mismo, es la red que se tiende entre estos elementos” (Agamben, 2011, p.250).

Pues bien, ¿Cuál sería una posible lectura desde concepciones psicoanalíticas? Recordemos que Freud (1914) propone que luego del narcisismo primario el amor a sí mismo va a recaer sobre el yo ideal. Por otra parte desde la lectura de Laplanche y Pontalis (2004) se explica que para Lacan “el yo ideal constituye también una formación esencialmente narcisista, que tiene su origen en la fase del espejo” (p.472). Continuando estas líneas de pensamiento Nasio (1996) explica que el yo ideal es el punto donde es posible de ser amado, en otros términos admirado y reconocido. Esto se produce porque en el yo ideal “se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas” (Freud, 1914, p.91). Agregando a estas explicaciones lo que la persona “proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal” (Freud, 1914, p.91). Por lo tanto el Yo ideal es lo que está proyectado fuera y a su vez “el sujeto no se reconoce allí (en el yo ideal) porque allí se encuentra tan solo captado” (Nasio, 1996, p.80).

En relación al mito de Narciso y a la etapa del espejo tanto el niño como Narciso están captados por la imagen del otro, por esa perfección y en primera instancia no logran reconocerse en ella. Ahora bien, en relación a lo que acontece en la hipermodernidad se puede identificar el yo ideal en los jóvenes, las celebridades, stars, cuerpos en línea, entre otros. En estas imágenes se inscriben actualmente la formación del ideal es decir “lo más elevado del alma humana en el sentido de nuestra escala de valoración” (Freud, 1923, p.38)

Por su parte la formación del “ideal del yo” que partió de la crítica de los padres y luego se extrapoló a la opinión pública influye en gran medida en la construcción subjetiva. Lo que la persona introyecta: las leyes, mandatos e imperativos son lo que se ha denominado en el término propuesto por Freud (1914) como “ideal del yo”. Freud (1914) explica que

el desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una intensa aspiración a recobrarlo. Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde fuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal. (p.96)

Por consiguiente el ideal del yo se satisface en el yo ideal (que está en el exterior, lo que se quiere tener): “la satisfacción narcisista proveniente del ideal del yo, y con ese propósito observase de manera continua al yo actual midiéndolo con el

ideal” (Freud, 1914, p.92). Podemos visualizar que “el ideal del yo sería la bisagra conceptual por excelencia entre lo “interior” y lo “exterior”. (Schroeder, 2006, p.49)

En otras palabras cuanto más una persona se aproxime a parecerse a ese “yo ideal” tanto más cerca se encontrará de alcanzar la satisfacción narcisista. Es decir el yo se enriquece (arrimándose al narcisismo secundario) por el cumplimiento del ideal del yo que es impuesto desde el exterior.

Los imperativos que se identifican en la hipermodernidad según algunos contemporáneos como Lipovetsky (2000), Hornstein (2013) y Chacón y Dessal (2014) son: ser feliz, joven, no envejecer, ser funcional, tener éxito y de consumir. Y para corroborar en qué medida se los cumple hay que “someter la propia vida a la regla del mantenimiento y del test” (Lipovetsky, 2000, p.111). Al alcanzarse los ideales del yo es decir al ser una persona famosa, con reconocimiento social, cuerpo en línea, se estaría satisfaciendo los imperativos, o sea el ideal del yo.

En la un comienzo de la exposición teórica de Freud (1923) no distingue específicamente el ideal del yo del superyó, sin embargo en escritos posteriores se identifican diferencias. El superyó se visualiza como un juez exigente y censor del yo. Al respecto Laplanche y Pontalis (2004) entienden que “Freud considera la conciencia moral, la autoobservación, la formación de ideales, como funciones del superyó” (p.419). Por lo tanto si no se logra satisfacer el ideal del yo alcanzando el yo ideal el superyó va a ejercer un castigo a través de la conciencia de culpa. Para Lipovetsky (2000) las exigencias presentes en la hipermodernidad se manifiestan en el Superyo que “se presenta actualmente bajo la forma de imperativos de celebridad, de éxito que, de no realizarse, desencadenan una crítica implacable contra el Yo” (p.73). Se puede relacionar este castigo del superyó sobre el yo con lo que el psicoanalista Hornstein (2000) identifica en el auge de las consultas clínicas en la actualidad como la depresión y la melancolía. Se ha visibilizado en la clínica que el yo está castigado y frágil ante el superyó debido a que no logra alcanzar el yo ideal. El mismo autor declara que las problemáticas de las personas en la hipermodernidad “tienen que ver con el yo: consistencia, valor, indiscriminación con el objeto, pérdida o no constitución de funciones. Y remiten a conflictos distintos” (p.105). En consonancia con lo que explicaba Freud (1914) el malestar subjetivo es producto de que “la formación del ideal aumenta las exigencias del yo” (p.92).

En relaciona a estos planteamientos Lipovetsky (2000) explica que un aspecto que caracteriza a la hipermodernidad es “activar el desarrollo de ambiciones desmesuradas y al hacer imposible su realización, la sociedad narcisista favorece la denigración y el desprecio de uno mismo.” (p.73). Asimismo Lipovetsky (2007)

menciona que el castigo de la época hipermoderna es la incompletud y la insatisfacción de deseo.

Al aumentar la exigencia del yo se hace más difícil su cumplimiento y esto una mayor censura del yo. Es entonces que

La insatisfacción por el incumplimiento de ese ideal (...) se muda en conciencia de culpa (angustia social). La conciencia de culpa fue originariamente angustia frente al castigo de parte de los padres; mejor dicho: frente a la pérdida de su amor; después los padres son remplazados... (Freud, 1914, p.98)

Es preciso agregar que los padres son relevados por “muchos otros” como ser amigos, autoridades y opinión pública. En este sentido se constata lo que se instaló en la fase del espejo en tanto que el infans se va a subordinar al aval y a lo que el otro “quiere” de forma de obtener su reconocimiento y así lograr la satisfacción narcisista. En este sentido la subjetividad se va construyendo en relación a un “conjunto de valores ideológicos, morales y estéticos históricamente determinados y articulados al sistema del Ideal del Yo – Superyo”. (Campalans, 2006, p.161)

Por otro lado, Hornstein (2000) describe que los debates característicos de la episteme contemporánea giran en torno a “Muerte del sujeto”, “muerte del yo”, “crisis de la razón”, “derrota del pensamiento” (Hornstein, 2000, p.16). A partir de estas afirmaciones se puede colegir que es debido a estas “pérdidas” que el yo se encuentra inmerso en una incertidumbre, dicho en términos de Bauman (2004) líquido y fluctuante, sin fijación ni guías, llevando a una búsqueda constante por encontrar algo que le pertenece. Es en esta línea de pensamiento que Lipovetsky (2000) da a la hipermodernidad la denominación de “era del vacío”. El movimiento de construcción subjetiva pasa a ser un trabajo continuo y exhaustivo “el Yo se convierte en un espejo vacío a fuerza de «informaciones», una pregunta sin respuesta a fuerza de asociaciones y de análisis, una estructura abierta e indeterminada que reclama más terapia y anamnesis” (Lipovetsky, 2000, p.56). El yo está en proceso de construcción permanente. Como se mencionaba anteriormente se ha dejado de lado la seguridad (solidez) que hacía referencia a la época moderna, en la hipermodernidad se pone de manifiesto el imperativo por lo nuevo tanto los objetos como las relaciones son desechables se crean de manera que sea fácil una separación. Bauman (2004) habla en términos de cargamento liviano, que no obstaculice el viaje. A su vez Hornstein (2000) y Lipovetsky (2000 [1983]) hablan en términos de vaciamiento del yo, es en este sentido que frente a la alta inestabilidad de la hipermodernidad el yo no tiene

consistencia y busca e intenta “agarrarse” de lo que se le presenta intentando llenar el vacío que le sucumbe y amenaza constantemente.

4.2- Narcisismo y Biopolítica

Con motivo de proseguir el desarrollo de la actual producción me he encomendado a la indagación de temas como cuerpo, control y consumo. En un principio procuré abarcarlos de forma independiente, sin embargo, las literaturas que consideré correspondientes para abordar estas nociones: Preciado (2008), Bauman (2007), Lipovetsky (1996), Foucault (2002/1975) me han demostrado una indisoluble separación entre tales temáticas. Asimismo he visto evidenciada la conexión entre estas dimensiones al analizar experiencias cotidianas tales como acudir a un shopping, ver la televisión y visualizar la creciente instalación de dispositivos que apuntan a la producción corporal. Por consiguiente se puede colegir que no se produce una dimensión sin la otra.

El término difundido por Foucault (2007 [1979]) de “Biopoder” hace referencia a un conjunto de mecanismos por medio de los cuales se modela la vida de los seres humanos. El autor va a proponer dos formas fundamentales de ejercer el biopoder. Una de ellas refiere a la manera “individualizante del poder, una tecnología que mira a fondo a los individuos, hasta en su cuerpo, en su comportamiento; es, a grandes rasgos, una especie de anatomía política, de anatomopolítica, una anatomía que se dirige a los individuos hasta anatomizarlos” (Foucault, 1999/1976-1982, p.245). La otra apunta a la regulación “los fenómenos propios de un conjunto de seres vivos” (Foucault, 2007 [1979], p.359). A esta última se la ha denominado “biopolítica”. Es decir que la vida y el cuerpo se constituyen como focos centrales de poder. El poder es entendido como “relaciones estratégicas” sin embargo Foucault (1999/1972) no puede precisar el concepto y lo describe como: “cosa tan enigmática, a la vez visible e invisible, presente y oculta, inmersa en todas partes, que se llama poder” (p.111).

Conforme a los planteamientos de Preciado (2008) hoy el biopoder se inscribe como “la miniaturización, internalización e introversión (movimiento de torsión hacia el interior, hacia el espacio considerado como íntimo, privado) reflexiva de los dispositivos de vigilancia y de control” (p.67). En la hipermodernidad proliferaron técnicas de control social que requirieron el despliegue de “dispositivos cada vez más sofisticados y «humanos»” (Lipovetsky, 2000, p.11). He aquí que el control sobre la vida pasa a formar parte del cuerpo y a constituirlo. Al mismo tiempo inscribe una

autovigilancia a partir de tecnologías blandas y líquidas de control. De acuerdo con Lipovetsky (2000) el narcisismo forma parte de éstas tecnologías ya que “socializa desocializando, pone a los individuos de acuerdo con un sistema social pulverizado, mientras glorifica el reino de la expansión del Ego puro” (p.55). Pues bien en la hipermodernidad se instauran “poderes cada vez más penetrantes, benévolo, invisibles, individuos cada vez más atentos a ellos mismos, «débiles», dicho de otro modo lábiles y sin convicción” (Lipovetsky, 2000, p.13).

Para entender mejor cómo se han llegado a fomentar rápidamente estas formas de biopoder las ideas que explica Bauman (2004) son esclarecedoras. Este autor plantea que durante años se “determinaron y circunscribieron el rango de alternativas que debían limitar la trayectoria de la vida humana” (Bauman, 2004, p.61). Uno de los principales agentes organizadores fueron los industriales que han generado “una combinación de formas de adaptación de las expectativas y la conducta contradictoria de los agentes individuales con respecto a los principios colectivos del régimen de acumulación” (Lipietz 1996 citado por Bauman, 2004, p.62). Estas explicaciones coinciden con lo que Lipovetsky (1996) propone en relación a los industriales, éstos implementan “la seducción” son estrategias regularizadoras y ordenadoras: “crean nuevos productos, innovan continuamente para aumentar su penetración en el mercado, para ganar nuevos clientes y relanzar el consumo” (Lipovetsky, 1996, p.204). Se genera de esta forma una lógica consumista que se instaura en los estilos de vida, procurando y reproduciendo actividades de consumo o relacionadas con el: “producción, almacenamiento, distribución y eliminación de los productos de consumo” (Bauman, 2007, p.44). Es así que se plantea “que el consumismo es un tipo de acuerdo social que resulta de la reconversión de los deseos, ganas o anhelos humanos” (Bauman, 2007, p.47).

Por otro lado el cuerpo es blanco central para estas actividades de consumo debido a que “es el primer mensaje y el más inmediatamente visible, se le suele atribuir una enorme responsabilidad en los éxitos y los fracasos de la vida social”. (Bauman, 2009, pàrr.5). Por su parte el cuerpo para Lipovetsky (2000) es “instrumento de subjetivación-responsabilización” (p.30). Es decir que se puede entender al cuerpo como un lenguaje singular. En este sentido se puede pensar que “el narcisismo cumple una misión de normalización del cuerpo: el interés febril que tenemos por el cuerpo no es en absoluto espontáneo y «libre», obedece a imperativos sociales, tales como la «línea», la«forma», el orgasmo, etc”. (Lipovetsky, 2000, p.63).

Es decir que el cuerpo se convierte en “finalidad en sí para el narcisismo: hacer existir el cuerpo por sí mismo” (Lipovetsky, 2000, p.62). Por esto “el cuerpo ya no

designa una abyección o una máquina, designa nuestra identidad profunda (Lipovetsky, 2000, p.61). Por lo tanto se debe vigilar de manera constante “su buen funcionamiento, luchar contra su obsolescencia, combatirlos signos de su degradación por medio de un reciclaje permanente quirúrgico, deportivo, dietético, etc.: la decrepitud «física»”. (Lipovetsky, 2000, p.61).

Desde la postura de Bauman (2004) se plantea que nuestra sociedad de consumo ofrece una multitud de presentaciones de uno mismo para armar. Se relaciona esto con lo que Lipovetsky (2000) visualiza de una “sobremultiplicación” de propuestas dirigidas a las personas y por lo tanto un abanico inmenso de posibles elecciones aparentando el ejercicio de la autonomía y libertad personal. Esta forma de consumo presente en la hipermodernidad legítima y promueve lo que el filósofo ha denominado “existencia a la carta” y designa “el modelo general de la vida en las sociedades contemporáneas” (Lipovetsky, 2000, p.19). Se perciben similitudes en las propuestas de Chacón y Dessal (2014) ya que explica que esta sociedad “tiene manga ancha, y está dispuesta a incorporar toda clase de modalidades de vida”. Importa que se sirva a este sistema de acumulación del mercado. Agregando a esto explica que se va “abriendo la mano de a poco, para que no vengan en estampida, y para ir avanzando en los sistemas de control que vamos a aplicar para que la supuesta libertad de elección esté debidamente vigilada” (Chacón y Dessal, 2014, párr.5).

Preciado (2011) planteó en relación a la explicación que Foucault realiza en “Vigilar y castigar” sobre el poder, que éste “no existe fuera de las prácticas a través de las que se ejerce” (Preciado, 2011, párr.6). Es decir que no puede ser entendido como algo abstracto, unidireccional e inamovible. Pues, es un conjunto de técnicas, maniobras de gestión del cuerpo y de la subjetividad que van cambiando (1999/1974). Una de estas técnicas del régimen consumista es generar insatisfacción y la ilusión de que se puede alcanzar la felicidad “eterna”. En otros términos “la sociedad de consumo medra en tanto y en cuanto logre que la no satisfacción de sus miembros (lo que en sus propios términos implica la infelicidad) sea perpetua” (Bauman, 2007, p.71). Se dinamiza el poder que adquiere la lógica de consumo por medio de los imperativos legítimos en la hipermodernidad de éxito, triunfo social, y de celebridad que se instalan en las personas como cánones asociados a la felicidad y a la realización personal. Es decir que estas ambiciones e ideales se han transformado en mercancías, bienes a conseguir mediante el consumo tal como lo exponen los psicoanalistas Forte (2014) y Chacón y Dessal (2014). Es plausible mencionar que en este sentido se utilizan los rasgos que caracterizan los anhelos narcisistas para servir a esta lógica de consumo. En términos de Kernberg (1992) el narcisismo en las

personas se identifica cuando sienten asegurada su superioridad en “la belleza física, lo hermoso de la vestidura, por propiedad de objetos brillantes y hermosos, todo lo que convencionalmente pudiera darles la admiración de los demás”. (p.109)

El mercado al crear estas imágenes ideales que se van introyectando en el sujeto para transformarse en ordenes, a su vez instaure y vende dispositivos técnicos y químicos como posibles vías para cumplir estas órdenes y satisfacer estos anhelos. Preciado (2008), para describir estas producciones biopolíticas, instaure el término de “tecnorejuvenesimiento” y menciona para lograr esta modificación corporal, dispositivos como fármacos, cremas, reciclaje quirúrgico, entre otras.

En este sentido coincide el mito de Narciso -que es un emblema de belleza- con los imperativos hipermodernos que manifiestan las características propias de Narciso a las que nos hemos referido: juventud, eficiencia, energía y funcionalidad. Ovidio (2007 [8a.c]) describe una escena para ilustrar los rasgos que identifican a Narciso: “apoyado en tierra contempla sus ojos, estrellas gemelas, sus cabellos, dignos de Baco y dignos de Apolo, sus mejillas lampiñas, su cuello de marfil, la gracia de su boca, y el rubor mezclado con nivea blancura”. (p.133).

Pues bien, se identifica que el cuerpo es un producto social “atravesado por la cultura, por relaciones sociales que lo condicionan, lo moldean y le dan forma” (Forte, 2014, pàrr.29). En estas premisas se ilustra que la subjetividad “está inmersa en lo socio-histórico entramando prácticas, discursos, sexualidad, ideales, deseos, ideologías y prohibiciones. Es producto de una interacción constante entre lo biológico y lo social a través de la cual se construye la historia” (Hornstein, 2013, p.1).

De este modo se constata que en la hipermodernidad el control de la vida ejercida a través del narcisismo se identifica por “la atención puntillosa hacia el cuerpo, por su preocupación permanente de funcionalidad óptima, desmonta las resistencias «tradicionales» y hace al cuerpo disponible para cualquier experimentación” (Lipovetsky, 2000, p.63). La importancia radica en que “el cuerpo es la exterioridad, (...) personalidad que desnuda en parte lo que somos ante los demás, valor simbólico que permite que la otredad se forme una primera impresión de nuestra identidad” (Forte, 2014, pàrr.28). Cuidar el cuerpo se ha convertido en una responsabilidad primordial. Desde los diferentes postulados trabajados la imagen y apariencia física reflejada en el cuerpo se transforman en un punto crucial en todo sujeto, y actualmente son el punto de partida para “asignar” una “valoración” a cada persona. Considero que tales valoraciones son relevantes en tanto van a corroborar si se cumplen los ideales del yo posibilitando de esta forma la satisfacción narcisista.

5. Conclusión e Interrogantes

A lo largo del presente texto se he procurado investigar el origen de algunos términos. Ahora bien, ¿qué es una conclusión? Es interesante recurrir una vez más a la etimología del concepto. En la búsqueda de una respuesta, surge que tal término deriva del latín *conclusio* y está compuesto por el prefijo “concludere” que hace referencia a cerrar y por el sufijo “ción” que remite a “acción o efecto” (diccionario etimológico, s.f.). En otras palabras, conclusión hace referencia a la acción de cerrar. Sin embargo es de considerar que en el actual trabajo la conclusión tiene un efecto paradójico, debido a que es una síntesis, una puesta a punto de un proceso realizado hasta el momento, pero a la vez es una apertura a uno nuevo. En este sentido no cierra sino que abre y procura habilitar una nueva “forma”, una nueva posición de quien escribe.

Aproximándonos a las puntualizaciones finales me propuse hacer una captura a modo de reflexión de lo que ha sido el trayecto a lo largo del recorrido del presente trabajo.

Como punto de partida de la actual producción se me propuse describir algunas de las principales características del momento histórico en el que advino la conceptualización de narcisismo desde el Psicoanálisis. A ese momento histórico se ha denominado “Modernidad”. Fue de relevancia plantear tales apreciaciones contextuales debido a que permitieron una comprensión de cómo se han originado algunas conductas y formas de devenir sujetos en el momento histórico actual llamado “Hipermodernidad”.

Posteriormente el recorrido me dirigió a plantear aproximaciones de postulados de cuatro psicoanalistas que trabajan la temática de narcisismo. Tomando como referente al padre del psicoanálisis –Sigmund Freud- que fue el que introdujo el concepto de narcisismo al psicoanálisis: “la libido sustraída del mundo exterior fue conducida al yo, y así surgió una conducta que podemos llamar narcisismo” (Freud, 1914, p.72). A su vez el trayecto ha incluido aportes de Lacan (1954) entre los que se destaca su apreciación al respecto del narcisismo: “de eso se trata: de la relación entre la constitución de la realidad y la forma del cuerpo” (p.191). Se pudieron visualizar algunos cambios y adaptaciones de la teoría psicoanalítica en relación al narcisismo con los postulados de psicoanalistas contemporáneos: Hornstein (2000) y Kernberg (1993). En estas concepciones de psicoanalistas puede visualizarse que hacer referencia al término “narcisismo” no significa precisamente una patología. Esto a su vez permite comprender que el narcisismo es necesario en todas las personas debido

a que permite un continuo “desarrollo subjetivo” y en este sentido fue mencionado el “rescate narcisista” (Hornstein, 2000).

Al describir la visión que plantea la psiquiatría a través del manual DSM IV se constató que esta visión promueve que a través de nueve criterios se categorice a un sujeto dentro de los “Trastorno narcisista de personalidad”. En este sentido es importante tener en cuenta que el narcisismo en la clínica no concierne solo al ámbito de la psicología.

Luego se trabajó porqué se ha apelado a la figura de Narciso para explicar características de las personas en la hipermodernidad. Esto llevó a investigar qué es un mito, detectándose que es una forma de explicar una verdad. En este sentido adquiere características del sueño o del síntoma desde el psicoanálisis ya que enuncian una verdad para el sujeto que de otra forma sería insoportable su conocimiento. A si mismo nos aproximamos a qué trata el mito de Narciso ya que permite comprender rasgos de las personas en la hipermodernidad. En este sentido quedó descrito que el mito de Narciso apela al conocimiento de “sí mismo” en dos sentidos, por un lado concierne a un reconocimiento corporal y desde otra posible mirada implica un movimiento de re-conocimiento o introspección.

El relato mítico demostró que en ese reconocimiento es esencial el “otro”. Por lo tanto fue preciso destinar un apartado a trabajar detenidamente las figuras del “otro”. En este tema, las posturas teóricas coinciden con que el “otro” es importante en la construcción subjetiva en tanto es portador de un lugar, permite conocer y reconocerse.

Al intentar precisar las características de la Hipermodernidad se vislumbró la relación con Narciso en tanto las personas saben quienes son a través de la imagen que les devuelve el “otro”. Se podría decir las personas “logran” una existencia al ser reconocidas. A su vez se manifestó que actualmente el reconocimiento se adquiere a través de la belleza física y de los objetos que se tienen, y que hace posible “amarse a uno mismo”. De estos planteamientos surge la posibilidad de pensar al otro como narcisizado y narcisizante. El “amor por sí mismo” es otro componente esencial en el relato mítico. Ahora bien, el reconocimiento hace imprescindible la presencia de “otro” que apremie, si no se recibe elogios surge los castigos a uno mismo. Es a partir de estas “conflictivas” del Yo que se manifiesta el crecimiento de las consultas en la clínica psicoanalítica en la actualidad (Hornstein, 2000).

Para finalizar trabajé la relación del poder y la subjetividad. En este punto quedó manifestado que actualmente se instaura una autovigilancia y que el cuerpo es central en la regulación hipermoderna. Al mismo tiempo, este desarrollo permitió

visibilizar que un importante agente en esta regulación y producción de maneras de devenir sujetos en la actualidad es la lógica consumista. De aquí surge una interrogante que concierne a: ¿Se puede pensar al narcisismo como dispositivo?

Estos planteamientos realizados en el recorrido del trabajo manifiestan que la manera de devenir sujetos en la actualidad no es azarosa. En este sentido fue interesante remitirnos a la historia e interrogarla y cuestionarla, aquellas cosas aparentemente dadas y entendidas como naturales.

El trabajo buscó abarcar un pasaje por diferentes miradas para enriquecer la comprensión. A su vez intentó no quedarse sólo con una única lógica sino que procura entender su objeto desde una pluridimensionalidad. Queda manifestado que la subjetividad no es un “estado” que se va desarrollando de forma aislada sino que está inmersa en un entramado histórico, social y económico entre otras tantas “y” que se podrían continuar agregando.

Ahora bien desde el presente trabajo se desprende uno de los desafíos que se presenta en la práctica clínica psicoanalítica en la hipermodernidad. Éste reto refiera a pensar nuestra labor psicológica teniendo en cuenta que estamos inmersos (cómo psicólogos) en una sociedad caracterizada por una lógica consumista la cual consiste en obtener, exhibir y desechar para nuevamente tener otra cosa aparentemente mejor en su lugar; donde a su vez los vínculos con otros entran dentro de esta lógica; donde la subjetividad es “un flujo turbulento” (Hornstein, 2011, p.94); y en donde el movimiento de construcción subjetiva pasa a ser un trabajo continuo y exhaustivo; características que han sido precisadas bajo el nombre de “sociedad líquida” (Bauman, 2004).

Por lo tanto el desafío consiste en interpelarnos: ¿Cómo trabajar desde la práctica para lograr una “continuidad del Yo”?, ¿cómo trabajar en el encuentro con otros desde la concepción de narcisismo que hemos abordado, las problemáticas actuales que se presentan en la práctica psicológica cómo lo son la depresión, el sentimiento de vacío, la anorexia, la hiperactividad, la adicción entre otros?. Es decir: ¿Cómo -desde la posición de psicólogo- a partir del movimiento constante, la inestabilidad, y la incertidumbre característicos de la hipermodernidad generar una “consistencia del Yo” que permite una “continuidad subjetiva”?

La presente elaboración ha sido de constante investigación y producción. Ha pretendido profundizar una mirada sobre un saber que concierne a la práctica clínica cuya dimensión social sine-qua-non resulta ineludible.

Referencias

- Agamben, G. (mayo-agosto de 2011). ¿Qué es un dispositivo?. *Sociológica*. México. 26 (73), 249-264. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a10.pdf>
- Àlvarez, A. (25 de mayo de 2007). Valoración crítica de las actuales clasificaciones de los trastornos mentales. *Psicología.com*. 11 (1). Recuperado de: <http://www.psiquiatria.com/revistas/index.php/psicologiacom/article/view/741/>
- American Psychiatric Association (1995). Trastornos de la personalidad. En T. de Flores, J. Toro, J. Masana, J. Treserra y C. Udina (Trad.) *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales IV* (p.645-690). Recuperado de: <http://www.mdp.edu.ar/psicologia/cendoc/archivos/Dsm-IV.Castellano.1995.pdf>
(Trabajo original publicado en 1994)
- Barbosa, A. (2011). El arquetipo mítico de Narciso en la cultura posmoderna. *Inventio: la génesis de la cultura de la universidad autónoma de Morelos*. N° 76, 75-83. Recuperado de: <file:///C:/Users/Graciela/Downloads/Dialnet-ElArquetipoMiticoDeNarciso-3953773.pdf>
- Barriga, S. (18 diciembre de 2013). La sexualidad como producto cultural: perspectiva histórica y psicosocial. *Anduli Revista Andaluza de Ciencias Sociales*. N° 12, 91-111 Recuperado de: http://institucional.us.es/revistas/anduli/12/art_5.pdf
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida (3a. reimp.)*. (Trad. M. Rosenberg). Buenos Aires: Fondo de cultura económica
- Bauman, Z. (2006). *El amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos (3a. reimp.)*. (Trad. M. Rosenberg y J. Arrambide). Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Buenos Aires: Editorial Fondo de cultura económica.

Recuperado de:

https://estudioscultura.files.wordpress.com/2015/08/bauman_vida_de_consumo_modo_de_compatibilidad.pdf

Bauman, Z. (diciembre de 2009). El cuerpo y el deseo. *El arca del nuevo siglo*. 18, 63-64

Recuperado de: <http://www.elarcaimpresa.com.ar/elarca.com.ar/elarca63-64/notas/bauman.htm>

Berenstein, I. Puget J. y Siquier. M. (1984). Narciso y Edipo en el proceso psicoanalítico: Del espejo a la Esfinge. *Revista de psicoanálisis. Buenos aires*. 41(4), .651-662 Recuperado de:

<http://bibliotecadigital.apa.org.ar/greenstone/collect/revapa/index/assoc/1998NI06p0023.dir/REVAPA1998NI06p0023Berenstein.pdf>

Berenstein, I. (2004a). *Devenir otro con otro(s): Ajenidad, presencia e interferencia*. Buenos Aires: Paidós

Berenstein, I. (2004b). El sujeto como otro entre (inter) otros. En Glocer, L (Ed) *El otro en la trama intersubjetiva* (p.76-97). Buenos Aires: Lugar

Berenstein, I. (2011). La relación entre nos-otros: alteración y autorización. *Psicoanálisis*. Buenos Aires. 33(1), 39-53. Recuperado de: <http://apdeba.org/wp-content/uploads/berenstein.pdf>

Blasco, J. (22 de octubre de 1992). El estadio del espejo: Introducción a la teoría del yo en Lacan. Trabajo presentado en la conferencia La formación del yo según Lacan (El estadio del espejo) en Escuela de Psicoanálisis de Ibiza. Resumen recuperado de: <http://www.epbcn.com/personas/JMBlasco/publicaciones/19921022.pdf>

Camacho, J. (2006). Los diagnósticos y el DSM IV. Recuperado de: <http://www.fundacionforo.com/pdfs/archivo15.pdf>

- Campalans, L. (agosto de 2006). Eppur si muove: Notas sobre el sujeto del psicoanálisis. *Revista uruguaya de psicoanálisis*. N° 103, 160-171. Recuperado de: http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup103/rup103-campalans.pdf
- Chacón, P y Dessal, G. (27 de agosto de 2014). Entrevista a Gustavo Dessal: La obligación de ser feliz es agotadora como la de ser un triunfador. *Telam*. Recuperado de: <http://www.telam.com.ar/notas/201408/76019-la-obligacion-de-ser-feliz-es-agotadora-como-la-de-ser-un-triunfador.php>
- Cicatricure. (Productor). (9 de enero de 2015). *Xuxa- Cicatricure Línea anti-edad* [Archivo de video] Aviso publicitario de producción Argentina Nro de registro: RPN0155395. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=BVrjUUfOU8o>
- Diccionario etimológico (s.f.). Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/>
- Diccionario reverso (s.f.). Recuperado de: <http://diccionario.reverso.net/>
- Eira, G. (s.f.). *Palabra Grafía y Subjetividad*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/203910198/Palabras-grafias-y-subjetividad-Gabriel-Eira#scribd>
- Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano* (4a. reimp.). (Trad. J. Piatigorsky). Buenos Aires: Paidós.
- Forte, A. (agosto de 2014). La cultura del narcisismo y el deseo de ser siempre joven: un fenómeno sociocultural sutil y perverso. Trabajo presentado en el congreso latinoamericano de investigadores de la comunicación en Lima. Resumen recuperado de: <http://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2013/09/GT11-Alma-Luz-Forte.pdf>
- Foucault, M. (2002). El panoptismo. En *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* (p.180-210). (Trad. G. Garzón del Camino) Buenos Aires: Siglo XXI. Recuperado de:

<http://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf> (Trabajo original publicado en 1975)

Foucault, M. y Deleuze, G. (1999). Los intelectuales y el poder. En M. Foucault *Estrategias de Poder* (p.105-115). En J. Varela y F. Alvarez (Trad) Obras esenciales Vol. II. Buenos Aires: Paidós (Trabajo original en 1972)

Foucault, M. (1999). *La verdad y las formas jurídicas* En *Estrategias de Poder* (p.169-281). En J. Varela y F. Alvarez (Trad.) Obras esenciales Vol. II. Buenos Aires: Paidós (Trabajo original en 1974)

Foucault, M. (1999). Las mallas del poder. En *Estética, ética y hermenéutica* (p.235-254). En A. Gabilondo (Trad.) Obras esenciales Vol. III. Buenos Aires: Paidós (Trabajo original en 1976-1982)

Foucault, M. (2007). Resumen del curso. En *Nacimiento de la Biopolítica: curso en el colegio de Francia* (1978-1979) (p.359-366). (Trad. H. Pons). Buenos Aires: Fondo de la cultura económica. (Trabajo original en 1979)

Freud (1899). Carta 125 (p.320-322). En *Publicaciones perspectiva prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en la obra de Freud (1886-1899)*. En J.L. Etcheverry (Trad.) Obras completas Vol. I (2a. ed. 3a. reimp. 1992). Buenos Aires: Aomorrortu (Freud comunicación personal 1899)

Freud, S. (1956 [1886]). Informe sobre mis estudios en París y Berlín (p.1-15). En *Publicaciones perspectiva prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en la obra de Freud (1886-1899)*. En J.L. Etcheverry (Trad.) Obras completas Vol. I (2a. ed. 3a. reimp. 1992). Buenos Aires: Aomorrortu.

Freud, S. (1890). Tratamiento psíquico (tratamiento del alma) (p.111-132). En *Publicaciones perspectiva prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en la obra de Freud (1886-1899)*.

- En J.L. Etcheverry (Trad.) Obras completas Vol. I (2a. ed. 3a. reimp. 1992). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1950 [1895]). Proyecto de psicología (p.323-380). En *Publicaciones perspectiva prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en la obra de Freud (1886-1899)*. En J.L. Etcheverry (Trad.) Obras completas Vol. I (2a. ed. 3a. reimp. 1992). Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual (p.109-210). En *Fragmento de análisis de un caso de histeria Tres ensayos de teoría sexual y otras obras (1901-1905)*. En J.L. Etcheverry (Trad.) Obras Completas Vol. VII (1a ed. 6a. reimp.1992). Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1910). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I) (p.156-168). En *Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras (1910)*. En J.L. Etcheverry (Trad.) Obras completas Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1913 [1911]). Sobre el Psicoanálisis (p.207-216). En *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber), Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras (1911-1913)*. En J.L. Etcheverry (Trad.) Obras completas Vol. XII (2a. ed. 3a. reimp.1991). Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1913 [1912-13]). Tótem y tabú: Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos (p.1-164). En *Tótem y tabú y otras obras (1913-1914)*. En J.L. Etcheverry (Trad.) Obras completas Vol. XIII (2a. ed. 2a. reimp.1991). Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo (p.65-98). En *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914- 1916)*. En J.L. Etcheverry (Trad.) Obras completas Vol. XIV (2a. ed. 4a. reimp.1992). Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1915). Lo inconsciente (p.153-214). En *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914- 1916)*. En J.L. Etcheverry (Trad.) Obras completas Vol. XIV (2a. ed. 4a. reimp.1992). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión (p.105-134). En *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914- 1916)*. En J.L. Etcheverry (Trad.) Obras completas Vol. XIV (2a. ed. 4a. reimp.1992). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello (p.1-66). En *El yo y el ello y otras obras (1923-1925)*. En J.L. Etcheverry (Trad.) Obras completas Vol. XIX (2a. ed. 4a. reimp.1992). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925 [1924]). Presentación Autobiográfica (p.1-70). En *Presentación autobiográfica Inhibición, síntoma y angustia ¿Pueden los legos ejercer el análisis? y otras obras (1925-1926)*. En J.L. Etcheverry (Trad.) Obras completas Vol. XX (2a. ed. 3a. reimp.1992) Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930 [1929]). El malestar en la cultura (p.57-140). En *El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931)*. En J.L. Etcheverry (Trad.) Obras completas Vol. XXI (2a. ed. 3a. reimp.1992). Buenos Aires: Amorrortu.
- Glocer, L. (comp.). (2004). Introducción. *El otro en la trama intersubjetiva* (p.15-24). Buenos Aires: Lugar.
- Herrera, E. (2008). La aportación de la tragedia griega a la educación democrática (Tesis de doctorado) Universidad de Valencia, Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Valencia, España.
- Hobsbawm, E. (2009). *La era de la revolución, 1789-1848 (6a. ed. 1a. reimp.)*. (Trad. F. Ximénez de Sandoval). Buenos Aires: Critica grupo planeta.

- Hobsbawm, E. (2010). *La era del capital, 1848-1875* (6a. ed. 2a. reimp.). (Trad. A. García Fluixá y C. A. Cararvci). Buenos Aires: Critica grupo planeta.
- Hounie, A. (2013). *La construcción de saber en la clínica*. (Tesis de doctorado). Universidad complutense de Madrid, Facultad de Filosofía. Madrid, España.
- Hornstein, L. (2000). *Narcisismo: Autoestima, identidad, alteridad*. Buenos Aires: Paidós.
- Hornstein, L. (diciembre de 2011). La práctica convulsionada: clínica del narcisismo. *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*. 7 (4), 93-117. Recuperado de: <http://www.bvpspsi.org.uy/local/TextosCompletos/audepp/025583272011070406.pdf>
- Hornstein, L. (2013). *Subjetividad y Subjetivación: Las tópicas freudianas*. Recuperado de: https://www.dropbox.com/s/l66ovxjlk2by9xt/SUBJETIVIDAD_Y_SUBJETIVACION_LAS_TOPICAS_FREUDIANAS.pdf?dl=0
- Kernberg, O. (1992). La patología narcisista hoy. *Revista de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*. N° 13/14, 101-154. Recuperado de: <http://www.seypyna.com/documentos/articulos/kernberg-patologia-narcisista-hoy.pdf>
- Kernberg, O. (1993). Segunda parte. *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico* (p.205-301). Barcelona: Paidós
- Lacan, J. (1949). *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica* (p.86-93). En *Escritos 1* (21a. ed.2000.). Buenos Aires: Siglo XXI
- Lacan, J. (1954). La tópica de lo imaginario (p.119-240). En R. Cevasco y V. Pascual (trad.). *el seminario libro 1: Los escritos técnicos de Freud 1953-1954* (15. reimp.1981) Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (2004). *Diccionario de psicoanálisis* (6a. reimp.). (Trad. F. Gimeno). Buenos Aires: Paidós. Recuperado de:

<https://agapepsicoanalitico.files.wordpress.com/2013/07/diccionario-de-psicoanalisis-laplanche-y-pontalis.pdf>

Lévi-Strauss, C. (2007). *Mito y significado*. Madrid: Alianza. Recuperado de: <https://asc2.files.wordpress.com/2007/10/mito-y-significado.pdf> (trabajo original publicado en 1986)

Lipovetsky, G. (1996). La seducción de las cosas. *El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas* (5a. ed.) (p.179-208). (Trad. F. Hernández y C. López). Barcelona: Anagrama

Lipovetsky, G. (2000). *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo* (13a. ed.). (Trad. J. Vinyoli y M. Pendanx). Barcelona: Anagrama.

Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. (Trad. A-P. Moya). Barcelona: Anagrama.

Maingard, A. [Maingard Alex]. (Abril 2008). Hinds anti age [Archivo de video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=qC-a_6Rn0ag

Marinas, M. (2004). *La ciudad de la esfinge: Contexto ético del psicoanálisis*. Madrid: Síntesis

Nasio, J. (1996). *Enseñanza de los 7 elementos cruciales del psicoanálisis* (4a. ed.). (Trad. G. Klein). Barcelona: Gedisa.

Ovidio. P. (2007). El mito de Eco y Narciso. En *Las Metamorfosis* (7a. reimp.) (p.137-136). (Trad. A. Ramírez y F. Navarro). Madrid: Alianza. (Trabajo original 8 a.c)

Preciado, B. (2008). *Testo yonqui*. Madrid: Espasa

Preciado, B. (noviembre de 2011). *Cuerpo impropio: Guía de modelos somatopolíticos y de sus posibles usos desviados*. Trabajo presentado en la Universidad Internacional de Andalucía (Monasterio de La Cartuja, c/ Américo Vespucio 2, Sevilla). Resumen recuperado de: http://ayp.unia.es/index.php?option=com_content&task=view&id=703

- Schroeder, D. (agosto de 2006). Subjetividad y psicoanálisis: la implicación del psicoanálisis. *Revista uruguaya de psicoanálisis*. N° 103, 40-58 Recuperado de: <http://www.apuruguay.org/cgi-bin/wxis1660.exe/iah/?IsisScript=iah/iah.xis&lang=E&base=wapu&nextAction=lnk&exprSearch=SUBJETIVACION&indexSearch=MH>
- Soler, C. (setiembre de 2010). *El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan*. Conferencia. Recuperado de: <https://agapepsicoanalitico.files.wordpress.com/2013/07/colettesoler-elcuerpoenlaensenanzadejacqueslacan.pdf>
- Unzueta, C. y Lora, M. (marzo de 2002) El estatuto del cuerpo en psicoanálisis. *Revista AJAYU*, 1(1). Recuperado de: <http://www.ucb.edu.bo/publicaciones/ajayu/v1n1/v1n1a09.pdf>
- Vega, V., De Vedia, P. y Roitman, D. (2011). Narcisismo e identificación en la fase del espejo: Una articulación entre Freud y Lacan. (Trabajo de Psicología Evolutiva Adolescencia). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología.
- Wilde, O. (2011). El discípulo. *Poemas en prosa (reimp. Digital)*. Toluca: Anagma. (Trabajo original publicado en 1894) Recuperado de: https://www.anagma.com.mx/cms/img/media/PDF_LIBRO_18.pdf